

José Iglesias Fernández

Consumo y crecimiento, no. Capitalismo, tampoco.

Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable



EL CONSUMO
TE CONSUME

Segunda parte. Capítulos 3, 4 y 5

Capítulo 3. La irresponsabilidad del *consumo responsable* como propuesta de transformación social

En una sociedad de ciudadanos y ciudadanas iguales, todos tendríamos la misma responsabilidad porque todos hemos participado en la decisión de lo que hay que hacer

1. El consumo responsable

Esta no es una tesis doctoral que evalúa lo que dicen **todos** los defensores del consumo responsable. Como en todo tema, supongo que habrá muchos matices. Ello no implica que haya que familiarizarse con todas las corrientes para hacer unos primeros *apuntes y reflexiones generales* sobre la irresponsabilidad que puede contener esta propuesta. Tiempo tendremos para hacer una segunda lectura más detenida y profunda. Por tanto, nos ceñiremos a las definiciones que hacen algunos de ellos sobre lo que es el consumo responsable. Una de estas definiciones dice:

- “Vivimos en una *sociedad que favorece el consumismo, nos hemos convertido en la generación de usar y tirar*. La publicidad nos bombardea con anuncios cuyo objetivo no es nuestro bienestar, sino hacernos engranajes de un sistema que reduce a las personas al papel de *meros consumidores sumisos*. Este modelo económico de producción y consumo tiende cada vez más a su agotamiento. Es impensable hacer frente a los problemas ecológicos y sociales que nos afectan sin detener la complicada maquinaria y estructuras que los producen: el neoliberalismo.



Como consumidores, último eslabón del sistema económico, *tenemos una responsabilidad*, pero también tenemos un poder, aunque si bien es cierto que mucho menor en relación a la primera. *Con nuestra forma de consumir podemos influir en la marcha de la economía y del mundo* de una forma directa. *Un consumo consciente y responsable*, orientado al fomento de actividades satisfactorias para la naturaleza y las personas es una gran contribución y un decisivo instrumento de presión frente al mercado.

El concepto de Consumo Responsable es muy amplio, como lo es la propia actividad de consumir. Podemos, sin embargo, sintetizarlo en tres bloques:

1. **Un Consumo Ético**, en el que se introduzcan valores como una variante importante a la hora de consumir o de optar por un producto. Hacemos especial énfasis en *la austeridad* como un valor en relación con la reducción para un consumo ecológico, pero también frente al crecimiento económico desenfrenado y al consumismo como forma de alcanzar el bienestar y la felicidad.

2. **Un Consumo Ecológico**, que incluye, por este orden, las famosas "erres" del movimiento ecologista: *Reducir, Reutilizar y Reciclar*, pero en el que también se incluyen elementos tan imprescindibles como la agricultura y ganadería ecológicas, la opción por la producción artesana, etc.

3. **Un Consumo Social o Solidario**, en el que entraría también el Comercio Justo, es decir, el consumo en lo que se refiere a las relaciones sociales y condiciones laborales en las que se ha elaborado un producto o producido un servicio. Se trata de *pagar lo justo por el trabajo realizado*, tanto a gentes de otros países como a las más cercanas, en nuestro ámbito local; se trata de eliminar la discriminación, ya sea a causa del color de la piel o por diferente origen, o por razón de género o religión; se trata de potenciar alternativas sociales y de integración y de *procurar un nuevo orden económico internacional*”.¹

Un pequeño comentario sobre su esencia, aunque posteriormente ampliaremos de forma más teórica este concepto de consumo responsable:

¹ ¿Qué es el consumo responsable? En <http://www.consumoresponsable.com/portada.htm>

- No parece que *la sociedad que favorece el consumismo* sea el capitalismo, término que ni se menciona. Que yo sepa, *el neoliberalismo* existe en tanto y cuanto es una de las versiones del capitalismo globalizado.
- Según la definición se habla de que *el sistema favorece el consumo*, cuando en realidad es el consumo el que forma parte de su propia lógica para apropiarse privadamente de la acumulación de riqueza. Tampoco el papel que las personas tenemos asignadas en el sistema es el de ser *meros consumidores*, sino también la de meros productores de riqueza y meros ausentes de la gestión de la sociedad capitalista. Antes que consumidores, el sistema nos obliga a ser productores de riqueza para los empresarios si queremos consumir. Consumimos porque producimos, sino nos moriríamos de hambre.
- Afirma que *los consumidores tenemos una responsabilidad, con nuestra forma de consumir podemos influir en la marcha de la economía y del mundo*. Esto me indica que la definición se alinea con la teoría económica convencional, que fundamenta las relaciones sociales en la **soberanía del consumidor**. Esto quiere decir que la producción capitalista, a pesar de ser cuasi monopolista en su actual fase, es débil en su estructura de poder, y continuará produciendo de acuerdo con las preferencias subjetivas que los consumidores expresen en los mercados (ver epígrafe más abajo). De aquí que la definición también sostenga que los consumidores *per se* tenemos poder.
- Las armas (o el poder) del consumidor frente al capitalismo son la *austeridad*, el *reducir*, el *reutilizar y el reciclar*, todo en función de las mercancías que consume. Al consumidor se le propone que actúe de forma activa ante los productos que consume, pero no se le dice nada de las mismas mercancías que el consumidor produce. En ningún momento se piensa que el consumidor es antes trabajador, que ha de producir una plusvalía para el capital si quiere consumir, y, tampoco, como consecuencia, ha de incorporarse a las reivindicaciones propias de la lucha de clases. Si no hay trabajador, ya no hay explotación por parte del sistema, ni necesidad de la lucha de clases.
- Al centrarse en el consumidor de productos acabados, el sector productivo queda santificado, a salvo. Se olvida de que *las empresas son las mayores consumidoras* de energías y recursos naturales, muchos de ellos no renovables. También entrando en el consumo doméstico, de las familias, la definición pasa por alto el sometimiento del sector de consumo al sector de la producción: la mayoría de los consumidores estamos obligados a comprar las energías que fabrican las multinacionales o los productos que producen y distribuyen las pequeñas empresas: gas, petróleo, electricidad, agua, así como teléfonos, coches y gasolineras, bandejas de poliuretano, embalajes de cartón, piezas-bloque sin poder cambiar el tornillo que falla, etc. *El primer nivel de consumo arranca del sector productivo: el segundo se prolonga en las familias*.
- No veo, porque no se especifica en la definición, como se puede *pagar lo justo por el trabajo realizado*, cuando no se incluye o menciona la teoría del valor trabajo, y menos el proceso para *procurar un nuevo orden económico internacional*. Seguramente se trate de implorar a los dioses para que esto ocurra. Da la sensación de que nos proponen que volvamos a interpretar la realidad desde la mitología.

2. La irresponsabilidad del capitalismo

En el capitalismo globalizado, especialmente en el ámbito de la economía real y del sector financiero, los economistas críticos ² sostenemos que *el sector productivo es irresponsable* porque despilfarra los recursos naturales y envenena la primera naturaleza,³ a la vez que explota a los trabajadores. El *sector distributivo es irresponsable* por los salarios de hambre que paga a la mano de obra que utiliza, mantiene un ejército de reserva mundial al borde de la miseria, pero la riqueza y la renta que se genera en el sector productivo se concentra en unas pocas personas. El *sector de consumo es irresponsable* (ámbito donde se realiza la plusvalía), aparte de la inutilidad de muchos de los servicios y bienes que se producen, por la conversión de la conciencia obrera de los trabajadores en ciudadanos con conciencia de consumidores. La *irresponsabilidad de los poderes* (privados y públicos) es proporcional, no sólo por la riqueza y la renta que se apropia privadamente una élite, sino porque esta misma minoría es únicamente la que decide que se produce, con que recursos y tecnologías, en que países, y cuanta mano de obra va a emplear; al consumidor no le queda más remedio que consumir lo que se produce y pagar el precio que marcan. La

² Se pregunta el economista P. Krugman, “¿Cómo pudieron equivocarse tanto los economistas?” (*El País*, 13 septiembre del 2009). Por la crítica que hace este Nobel de Economía a los de su profesión, parece que sólo existen economistas convencionales, y todos ellos residen y escriben únicamente en los EE UU. Fuera de este país no existen economistas de ninguna escuela, y, desde luego, no parece que alguna vez haya oído hablar de la economía crítica ni de los economistas críticos.

³ Murray Bookchin. *La ecología de la libertad*. Nossa y Jara 1999.

irresponsabilidad del capital financiero se manifestará, no sólo en el sistema de créditos que controlará para expandir el consumo (asegurarse la realización), sino tan o más en la expansión del dinero especulativo que, llegado ciertos momentos, conducirá a las crisis periódicas del sistema. La *irresponsabilidad del capitalismo como sistema social*, pues no ha demostrado ser capaz de asegurar a las poblaciones de los pueblos del mundo bienestar, justicia, igualdad, salud educación, es decir, desterrar la presencia permanente de los jinetes del Apocalipsis: hambre, enfermedad, guerra y muerte.

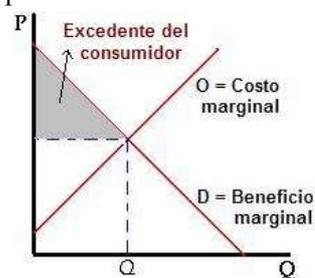
3. Dos paradigmas para interpretar el capitalismo

Sin embargo, en la interpretación de cómo funciona el capitalismo, hemos de señalar que contamos fundamentalmente, al menos, con dos paradigmas: la *teoría del valor de la preferencia subjetiva* (consumo) y la *teoría del valor del trabajo abstracto* (producción); ⁴ a la primera la consideraremos la explicación desde el análisis *convencional* (legitimadora del capitalismo), y a la segunda la explicación desde el análisis *crítico* (transformadora del capitalismo). La oposición entre ambas interpretaciones se basa en que el primer análisis arranca *del consumidor* como agente motor de la economía e, incluso, algunos economistas sostienen que existe *un excedente* que los consumidores arrancan (explotan) a los empresarios. Mientras que en el segundo, su análisis comienza en *la producción*, ámbito donde los capitalistas explotan a los trabajadores, donde se originan unas relaciones de clase que serán antagónicas a causa de *una plusvalía* que extraen de la mano de obra, y, de aquí, la correspondiente lucha que eventualmente se ha de dar entre las mismas. Se consume lo que se produce y no al contrario. Por lo que el empresario capitalista no producirá si no está seguro de que puede vender las mercancías, de que existe un consumo efectivo, de que la realización podrá cerrar el circuito de capital (D-M-D') con su correspondiente beneficio. Por tanto, consumo irresponsable, no; capitalismo, tampoco.

Los economistas críticos nos debemos oponer a que se singularice el sector del consumo dentro del capitalismo y se hable y proponga como una solución *el consumo responsable*. Su título, ya en sí, culpabiliza al consumidor tratándole de irresponsable, cuando en el capitalismo, para entenderlo, las relaciones sistémicas comienzan con la producción, lugar donde se origina la explotación. Cuando Marx, en su obra *El Capital*, abre este mágnimo trabajo con el capítulo de las Mercancías, lo que intenta dejar bien claro de partida es la importancia de la producción para entender la teoría del plusvalor trabajo encerrado en la producción de mercancías. Como destacan todos los marxistas, esta crítica de la explotación intenta ser una crítica de todo el capitalismo, una crítica sistémica. Por tanto, consumo irresponsable no, pero tampoco producción irresponsable, distribución irresponsable, financiación irresponsable y gestión irresponsable. Hay que diseñar *propuestas holistas* que se propongan acabar con el capitalismo en su totalidad, que contengan procesos para pasar de las sociedades donde domina lo privado a las sociedades colectivas, donde domine lo comunal.

La interpretación convencional

Someramente, en esta visión de la economía,⁵ señalábamos como el consumidor es considerado el rey, el agente económico que, a través de las preferencias que revela en *el consumo*, envía sus mensajes a los empresarios para indicarles que desea consumir y estos han de producir. A partir de la *soberanía del consumidor*, manifestada mediante *las preferencias subjetivas* expresadas por los mismos en los mercados de bienes y servicios, los capitalistas organizan el sector productivo, no sólo de los bienes acabados y servicios, sino de toda la *demanda derivada*, en términos de recursos naturales, energías, mano de obra y nivel de empleo, tecnologías, métodos de producción, etc. Esta teoría sostiene que el consumidor individualmente está dotado de gustos y talentos como para calcular sus intereses en términos de ser capaz de *maximizar su propio bienestar y el grado de utilidad de la misma*. Por tanto, la economía encontrará el equilibrio general en la medida que cada consumidor, al maximizar su bienestar individual, movido por su propio egoísmo, dará como resultado global el bienestar general, *la suma de los egoísmos de cada consumidor*. Autores, como J. Bentham (teoría de la utilidad marginal), o JB Say (la demanda genera su propia oferta; el valor de una mercancía depende de su valor de uso) defendieron como el valor se generaba a partir del consumo y no de la producción. Otros incluso han pretendido demostrar, con *el excedente del consumidor*, es decir, como los individuos con



⁴ K. Cole, J. Cameron y C. Edwards. *Why economists disagree. The political economy of economics*. Longman 1983.

⁵ Economía *vulgar* como la define Marx.

mayores ingresos se beneficiaban de un precio más bajo, al pagar a los empresarios menos como resultado del equilibrio entre la demanda y la oferta, el precio de equilibrio (Ver gráfico). Una manera de *explotar a los empresarios* por parte de estos consumidores con mayor poder adquisitivo.

Jornada laboral, explotación y consumo responsable

La interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable la hemos explicado en el capítulo 2, “El desarrollo en la lógica del sistema capitalista”. Allí comenzábamos diciendo como el crecimiento,⁶ y ahora *el consumo*, es intrínseco al capitalismo, que sin él, el sistema se muere. Allí comentábamos como la aceptación voluntaria del consumo llevará a los capitalistas a disminuir los salarios, una aserción que ahora queremos abordar y demostrar en este apartado. En el citado capítulo 2 poníamos como ejemplo que “la mayoría de las deslocalizaciones se da/daba porque las empresas multinacionales encuentran estas facilidades en países pobres o empobrecidos, países en los que pueden encontrar mano de obra más barata (con menor consumo, en este caso no voluntario sino impuesto). Si esto es así, como veremos más abajo, el corolario será que, allá donde los trabajadores acepten congelar sus salarios, o no presenten conflicto ante la reducción de los salarios reales, las empresas serán menos propensas a las deslocalizaciones. Es decir, si las clases asalariadas aceptamos voluntariamente, *mediante la práctica del consumo responsable, vivir austeramente con menos ingresos, estamos abaratando el coste de mantenimiento y reproducción de la mano de obra, estamos facilitando al capitalismo el que pueda aumentar fácilmente su tasa de plusvalía relativa*”.

Para demostrar esta afirmación, citamos del *El capital*,⁷ dónde K. Marx reitera y demuestra varias veces, como “el valor de la fuerza de trabajo, al igual que el toda otra mercancía, se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para la producción de si misma, y por tanto también para la reproducción de este mercancía específica. En la medida que es valor, la fuerza de trabajo misma representa una cantidad determinada de trabajo medio social objetivada en ella. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción pues presupone la existencia de este. Una vez dada dicha existencia, la producción de fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación, el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia (cesta de bienes y servicios de consumo irresponsable o responsable). Por tanto, el tiempo de trabajo necesario (o nivel de salarios equivalente a esa cesta) para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo necesario (parte de la jornada laboral) para la producción de dichos medios de subsistencia (cesta de bienes de consumo), o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquella” (p.207). Y seguirá repitiendo, “el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia”. (p.635)

En consecuencia, el trabajador produce fuerza de trabajo pero tendrá que encontrar un capitalista que quiera comprarla. Y el empresario estará dispuesto a emplear al trabajador siempre que este acepte vender la fuerza de trabajo al empresario durante toda la duración de la jornada laboral. Pero hemos de recordar que la jornada laboral está dividida en dos fases, una determinada por *un tiempo de trabajo dedicado a la reproducción de la fuerza de trabajo* (trabajo necesario, capital variable, salarios, cesta de la compra equivalente) y *otro tiempo de trabajo dedicado a generar plusvalía o plusvalor* para el empresario. A esta relación entre el tiempo que se apropia el empresario y el tiempo que necesita el trabajador para reproducirse él y su familia Marx la define como *la tasa de plusvalor* o de explotación del trabajador por parte del empresario.

En el Cuadro 2 podemos comprobar cuales serían las consecuencias en el medio y largo plazo de una disminución voluntaria del consumo, en la medida que la población necesitase de un nivel de consumo menor para mantener y reproducir la fuerza de trabajo que el sistema necesita.

⁶ En la economía convencional, crecimiento no es sinónimo de desarrollo. La mayoría de autores ingleses suelen distinguir entre *growth* y *development*, entendiendo por crecimiento cuando hablan del aumento del PIB, y reservando el concepto de desarrollo, cuando, además de los aumentos de las variables económicas mejoran otras de tipo social, cultural, etc. S. Latouche, en su tesis antidesarrollista, utiliza ambos conceptos como sinónimos entre ellos. Dado que este trabajo es una revisión del libro de SL, nosotros también trataremos ambos términos como sinónimos.

⁷ Las citas de este epígrafe estarán tomadas de que Kart Marx. *El capital*. Tomo1 / Vol. 1, 2 y 3. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.

- Comenzamos por una *situación inicial* en la que, para que haya empleo asalariado, el trabajador ha de aceptar una tasa de plusvalor o de explotación, que en el caso del ejemplo, es el 100%, ya que trabaja 4 horas para sí mismo y otras 4 que se apropia el empresario del total de mercancías diarias que produce.
- La política de *empleo ideal para las empresas capitalistas* será siempre la de aumentar la jornada laboral (plusvalor absoluto) y prolongar el tiempo dedicado al plusvalor reduciendo como consecuencia el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (plusvalor relativo); en el ejemplo, la jornada aumenta hasta 9 horas, así como se alarga a 6 horas el tiempo de plustrabajo y se acorta el tiempo necesario a 3 horas; la tasa de explotación se dobla hasta el 200%.
- La *reivindicación permanente que buscarán los trabajadores* será la de acortar la jornada laboral y reducir el tiempo que han de trabajar para el plustrabajo que se apropian los empresarios. Esta reestructuración de la jornada laboral reducirá la tasa de plusvalor a un 75% y sin perder su nivel de vida, o tiempo necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo.
- En el caso de *una aceptación voluntaria del consumo*, de asumir que la población trabajadora puede mantener y reproducir la fuerza de trabajo con menos tiempo de trabajo necesario, para una misma jornada laboral, la fase dedicada al plustrabajo aumentará, y con ella, la tasa de plusvalor o explotación se situará en el 166,7%. Este es el impacto que tendrá la propuesta del consumo responsable sobre la población trabajadora: un aumento de la explotación capitalista.
- Únicamente *en el caso de la destrucción del capitalismo*, es posible reducir el crecimiento y el consumo, especialmente de recursos naturales y medios de producción. Es posible porque el trabajador no necesita ya dedicar a la producción más de 4 horas o menos diarias, o sea, sólo el tiempo socialmente necesario para mantenerse y reproducirse (él y su familia). Sin la necesidad de producir plusvalor para tener empleo asalariado, ahora sí que podemos hablar de *producir menos* (decrecimiento), ya que la clase trabajadora puede prescindir de producir más bienes para la clase capitalista; y el sistema de *consumir menos* recursos, ya que el consumo de los empresarios y el aumento del capital productivo que realizan con la dedicación del plus valor a las inversiones ahora pueden ahorrarse.

Cuadro 2. Consecuencias del consumo responsable (CR) en las remuneraciones salariales

En horas	Jornada laboral	Tiempo de plustrabajo	Tiempo de trabajo necesario	Tasa de plusvalor o explotación
		p=plusvalor	v=salarios	p/v
Situación inicial	8	4	4	100,0
Búsqueda del empresario	9	6	3	200,0
Búsqueda del trabajador	7	3	4	75,0
Aceptación voluntaria del CR	8	5	3	166,7
Situación sin capitalismo	4	0	4	0,0

Sobre estas *consecuencias de practicar voluntariamente el consumo responsable*, tan negativas para los trabajadores y tan positivas para los empresarios, supongo que los que recomiendan esta propuesta tendrán que reflexionar. Nosotros sí que pensamos que toda propuesta que se haga ha de contrastarse con estas exigencias para comprobar si se trata de una alternativa al sistema, o simplemente una sencilla modificación de alguna de sus características sistémicas. Es decir, y conviene repetirlo, pronunciarse en contra del consumo (o del decrecimiento), una necesidad sistémica que tiene el capitalismo de abaratar la mano de obra y de crecer, implica que se está en contra del capitalismo. Así mismo, y aunque sea una más de las repeticiones que hacemos en este libro, estar en contra del sistema forzosamente supone estar contra *la propiedad privada*, pues esta característica supone la mayor protección legal y la base de todas las decisiones y gestión que defiende la estructura de poder dentro de las sociedades de clase.

Como resumen, enfatizamos que el mero hecho de *consumir responsablemente* no es posible ni objetivo suficiente, pues quizás pudiese dar lugar a otro modelo de consumo que no fuese incompatible con la explotación y el dominio de clase. No nos garantiza la salida del capitalismo, y menos establece un proceso para salir de una sociedad clasista, explotadora, jerárquica.⁸

⁸ Este epígrafe ha sido tomado íntegramente de mi otra reflexión *SL o el reciclaje del capitalismo*. No tendría sentido reescribirlo para acabar diciendo lo mismo.

4. En la era del capitalismo postmoderno, ¿cómo explicaría esta corriente el consumo responsable?

Para el postmodernismo,⁹ la razón no existe, y si existiese, no sería una facultad humana adecuada para entender la realidad. Porque la realidad es relativa, subjetiva, aquello que la opinión individualizada de la persona dice creer percibir sin necesidad de razonar. Para el posmodernista *las mercancías producidas existen* sino el consumidor no podría comprarlas, pero no admite que la razón actúe para construir con argumentos y demostrar objetivamente que la explotación, el dominio, las clases sociales son una realidad que se da en la esfera de la producción, todo lo cual ocurre de forma independiente de la mirada subjetiva del individuo.¹⁰ Para el posmodernista, *el consumo también existe*, pero es una realidad completamente subjetiva, individualizada. No se la puede razonar. Porque, cuando “B”, observando como “A” consume, puede considerar que lo hace de forma irresponsable, mientras que “C” puede opinar lo contrario de “B”; por tanto, nos encontramos con que el consumo que realiza “A”, siguiendo los postulados del postmodernismo, puede ser a la misma vez tanto responsable como irresponsable, nunca razonable o irrazonable, por imposibilidad de utilizar esta facultad. Dada la relatividad de ambas opiniones, si las dos afirmaciones están en lo cierto, “A” no podría modificar sus pautas de consumo aunque quisiera. “A” también podría llegar a la conclusión de que su regla de consumo, individual y subjetiva, no tiene base para ser reprochada, dada la relatividad individual de su propia decisión. Por tanto, el postmodernismo anula, no sólo que podamos considerar que el consumo (o la producción) pueda ser irresponsable o responsable, sino que, sin criterios de juicio, sin ayuda de la razón, podamos actuar sobre el mismo. Este desamparo del consumidor para modificar su elección del patrón de consumo, o del trabajador para luchar contra la explotación, postulada por el postmodernismo, contribuye a que el capitalismo sea el gran beneficiado. Nadie puede criticar el capitalismo de forma razonable.

Si Parménides naciese en estos tiempos vería con simpatía el postmodernismo. Este filósofo presocrático sostenía que *el ser es*, pero que por serlo, no se le podía añadir ningún otro calificativo, o dejaría de serlo. No negaba la razón, pero ahí acababa su razonamiento fundamental. Por tanto, este pensador también sostendría que *el consumo es*, con lo que nadie podría proponer un consumo responsable, porque esto sería como admitir la existencia de su opuesto: un consumo no responsable, irresponsable. Dicho de otra manera, en esta valoración del consumo no puede haber la posibilidad de que sea responsable e irresponsable a la misma vez. Lo mismo que pasa con la subjetividad que defiende el posmodernista como actitud para mirar al mundo, que nos deja sin saber lo que éticamente puede ser bueno o malo, y no sólo en el consumo, sino también en la producción, en la distribución, en la gestión, en las injusticias, en la desigualdad, etc.

Desde la dialéctica, afortunadamente Heráclito salió al paso de esta forma convencional de razonar la realidad del mundo. Heráclito desmontaría esta aseveración, postulando y demostrando que *el ser es y no es*,¹¹ y que aplicada al capitalismo, podemos explicar porque la producción es irrazonable e irresponsable, la distribución es irrazonable e irresponsable, el consumo es irrazonable e irresponsable, y la gestión de todo el sistema es irrazonable e irresponsable. Pero dejemos para otro momento la contribución que hace la dialéctica a la formación del conocimiento humano, a *la epistemología*.

Por tanto, como señala la definición incluida, no dudo que “un consumo consciente y responsable, orientado al fomento de actividades satisfactorias para la naturaleza y las personas [sea] una gran contribución y un decisivo *instrumento de presión frente al mercado*”, pero el ámbito mercantil sólo es una parte del sistema, y la respuesta del consumidor como agente social activo, pero individualizado por naturaleza de su propia función, dejaría inmune al resto del capitalismo, quedando sin tocar el resto del sistema: la producción, la distribución, la financiación, la gestión, es decir, no contempla una transformación holista del capitalismo. Digamos que la propuesta del consumo responsable simplemente aspira a ser un intento de reparar el sistema, en aquello que puedan suponer actividades nocivas para la primera naturaleza, (el mundo de los seres no humanos) siempre a expensas de los esfuerzos y sacrificios que este dispuesta a hacer la segunda naturaleza (el mundo de los seres humanos). Hábil y de forma paulatina, *el capitalismo verde y ético* ya va incorporando progresivamente estas propuestas y a sus defensores

⁹ El *modernismo* no sólo considera la ciencia como un instrumento indispensable para interpretar la realidad, sino que defiende valores tan importantes para la convivencia humana como la justicia, la igualdad, el apoyo mutuo, el progreso, la razón, etc., todo lo que niega el postmodernismo.

¹⁰ Marx consideraría este desconocimiento de lo que ocurre en la producción como *la falsa conciencia* del sujeto.

¹¹ Véase cualquier tratado de filosofía. Frederick Copleston *Historia de la Filosofía* Volumen 1. Ariel 1994. Bertrand Russell. *A History of Western Philosophy*. Allen and Unwin 1946.

5 Algunas reflexiones que los defensores del consumo responsable tendrán que plantearse

Según los informes de la ONU y otros organismos, alrededor de 120 millones de personas mueren anualmente. Por tanto, la situación de desigualdad e injusticia poco cambia, excepto que la avaricia de los ricos no tiene límites, y las propias leyes del capitalismo lo impiden. Y todo esto en épocas de desarrollo económico mundial, de crecimiento. Con la crisis actual, en un claro período de decrecimiento generalizado del sistema, todos los expertos, informes, agencias oficiales y ONGs coinciden en que se dispararán los números de víctimas a causa de la llegada de *los jinetes del Apocalipsis: enfermedades, hambre, guerra y muerte*. Unas realidades que, para los posmodernos, dada la subjetividad con que pueden valorarse, han de ser consideradas con mucha cautela y bastante más distancia.



Según datos actualizados, la población en el mundo será de unos 6.806.973.524 al 1 de enero del 2010.¹² Esta cifra podríamos desglosarla en:

- **Pobres.** Recientemente, el Banco Mundial ha publicado una serie de datos sobre la pobreza en el mundo. Define como pobres a quienes viven con un ingreso inferior a un dólar al día. Con este criterio, se estima en **3.000 millones** el número de pobres, lo que representa casi *la mitad de la población mundial*. Actualmente, un niño muere cada cinco segundos de hambre o por motivos relacionados con la falta de alimentos.¹³
- **Hambre.** Casi otros **mil millones** de personas pasan hambre en el mundo. La FAO informa que 854 millones de personas del mundo están subalimentadas, esto es, disponen de menos de 1.900 calorías diarias.¹⁴
- **Guerras, enfermedades, muerte.** Muertos en la Segunda Guerra Mundial aproximadamente unos 50 millones. ¿Cuántos más en las invasiones de Corea, Vietnam, Afganistán, Irak, etc.? Gastos anuales de la presencia militar de EE.UU. en Afganistán e Irak: 46.500 millones de dólares. Presupuesto militar de EE.UU. para el 2005: 417.500 millones de dólares; de China: 29.900 millones de dólares; de Rusia: 6.300 millones de dólares. Es decir, “los conflictos armados socavan la nutrición y la salud pública, destruyen los sistemas educacionales, tienen efectos devastadores sobre las formas de sustento de la población y retardan las perspectivas del crecimiento económico”. Cada hora que pasa, y sin acaparar la atención de los medios, mueren más de 1.200 niños. Esto significa que, en una economía mundial cada vez más próspera, 10,7 millones de niños no llegan a 5 años. Personas fallecidas anualmente por malaria en el mundo: 500.000. Sudafricanos que fallecen diariamente por SIDA: 600. Fallecimientos anuales por el Chagas: 43.000. Trabajadores muertos anualmente por enfermedades y accidentes relacionados con el trabajo: 2 millones. Dirigentes sindicales asesinados en el 2002: 226. Niños fallecidos en el África subsahariana: 4,4 millones; y en el Sudeste asiático, 3 millones. Afectados del SIDA que viven en la India: 8,5 millones; y en África 89 millones. Afectados por la enfermedad de Chagas 18 millones.¹⁵
- **Analfabetismo.** A nivel mundial, existen unos 920 millones de analfabetos. Niños sin escolarizar en el mundo: 103 millones. Niños obligados a trabajar en el mundo: 250 millones.
- **La realidad de estos indicadores en el Estado español.** Según los cálculos de la Unión Europea, en el Estado español existe un 20% de la población que está en situación de pobreza: unos 10 millones de personas. Según el INE, vamos camino de los 4 millones de parados; de estos, 1 millón de trabajadores no cobra el seguro de paro y, en 1 millón de familias obreras, ningún adulto trabaja. Según los datos de la Seguridad Social, existen unos 7 millones de pensionistas con pensiones contributivas, y casi 1 millón con pensiones no contributivas, por debajo del umbral de pobreza. Según el Ministerio de Trabajo, 1 millón de trabajadores percibe el salario mínimo (624 euros al mes en el 2009), lo que supone un ingreso de pobreza severa para estas personas, más otros 2 millones que son familiares dependientes del obrero/a que gana este salario. Si consideramos y aplicamos la definición del umbral de pobreza a nivel de individuo (no familiar) de la UE, entonces todas las personas con salarios de mileuristas de este país, un 45% de la población ocupada, cobrarían por debajo del mismo; por tanto, y a pesar de estar trabajando, unos 9 millones de personas estarían en situación de pobreza.

¹² Ver <http://geography.about.com/gi/dynamic/offsite.htm?site=http://www.census.gov/cgi-bin/ipc/popclockw>

¹³ Ver <http://www.americaeconomica.com/portada/reportajes/agosto07/030807bis/arruti.htm>

¹⁴ Ver http://www.portalplanetasedna.com.ar/hambre_mundial.htm

¹⁵ Varias fuentes.

Pobres: 3.000 millones. Hambrientos: 1.000 millones. Analfabetos: 1.000 millones ¹⁶

Por tanto, preguntamos, ¿hasta donde no es irresponsable reclamar de forma generalizada que la población mundial practique lo que definen como consumo responsable? Tampoco vale decir que la propuesta es para las clases medias, ya que su ahorro no supondría tanto, ni hemos leído la propuesta de un mecanismo que recoja tal ahorro y se destine a la distribución entre las personas necesitadas. Tal distribución se correspondería con una actitud moral, pero en ningún momento cambiaría el sistema capitalista ya que las personas empobrecidas mencionadas necesitarían tener acceso a la salud, la educación, la alimentación, la vivienda, el transporte, la cultura, el medio ambiente, etc. Todos estos bienes y servicios, como no caen del cielo, tendrían que seguir siendo producidos por el capitalismo.

El punto anterior nos lleva a incluir una pequeña reflexión sobre *los agentes sociales de cambio*. En los múltiples trabajos de Marx aparece porque ha de ser la clase trabajadora, *la clase para sí*, el proletariado, la que tiene que ponerse a la cabeza de los oprimidos, en contra de la burguesía, para transformar el capitalismo. M. Hardt y A Negri, proponen a *la multitud*,¹⁷ como nuevo agente deducido de las diversas expresiones que encuentra en el sector productivo, la que cumpla esta función. Ahora bien, basadas en la esfera del consumo, aunque se vuelvan responsables, ¿podemos esperar de *las clases medias con capacidad de consumo* sean las que realicen el papel de derrotar al imperialismo capitalista? ¿Serán más consecuentes en ese rol transformador que *la clase para sí* y *la multitud*?

Por tanto, los defensores de *la propuesta del consumo responsable*, ¿qué instrumentos piensan utilizar para corregir esta brutal desigualdad a favor de “nuestros propios desheredados, nuestros olvidados, nuestros excluidos y marginados”? Tampoco la definición deja claro como van a enfrentarse a esta realidad. Ciertamente que todos debemos ser responsables, no solo del consumo, sino de la inversión, de la producción y de la gestión de los recursos que se utilizan y de las mercancías y servicios que se producen. Es decir, nos tendríamos que hacer responsables, con más razón, de los que pasan hambre, enfermedades, mueren.

En realidad, en *una sociedad de ciudadanos y ciudadanas iguales*, todos tendríamos la misma responsabilidad porque todos hemos participado en la decisión de lo que hay que hacer. Pero, en el capitalismo, simétricamente, ¿tenemos los ciudadanos y ciudadanas la misma cantidad de riqueza y de poder,¹⁸ y la misma capacidad para tomar las decisiones que el ejercicio de tal responsabilidad exige?

Por tanto, los que proponen el consumo responsable sin matizar quienes han de ser los que se han de someter a estas *dietas*, o es una inmoralidad, o una irresponsabilidad, por no decir que es un incompetente él/la que lo propone, alguien *inconscientemente* al servicio de los grupos que controlan el sistema capitalista. Es decir, no se puede pedir a la mitad de la población mundial que es pobre, y menos a los 1.200 niños que se mueren cada hora, que se pongan a dieta, porque hay que consumir de forma responsable. Tampoco la *economía del don*, o del trueque,¹⁹ una práctica local de intercambio y ayuda que *los informales* vienen haciendo entre ellos durante siglos, ha reducido, ni va a impedir que los jinetes del Apocalipsis continúen ahora haciendo su mortífero trabajo.

6. Dentro del fondo de consumo, no podemos olvidar el papel que juega el gasto social público en el bienestar de los ciudadanos

En el capitalismo hemos ya señalado como los niveles salariales reales se van ajustando a la baja en la medida que desciende el coste de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo. Si los trabajadores voluntariamente decidiesen reducir el consumo de acuerdo con los postulados del consumo responsable, seguro que los empresarios adaptarían los costes salariales a estas nuevas pautas de vida; y entonces, los salarios reales se reducirían en favor del sistema.

Otra preocupación tan importante sería el que denominamos *fondo de consumo social*, compuesto por aquellos bienes y servicios públicos tales como la educación, la sanidad, el transporte, el medio ambiente, la cultura y el arte, la asistencia social, etc. Los del consumo responsable, ¿creen que habría que reducir este fondo o que es irresponsable el hacer uso de ellos, cuando aún son escasos o inaccesibles para la población de muchos países pobres? No sigo, pero podría dar miles de ejemplos.

¹⁶ Estos datos no se pueden sumar ya que pueden haber analfabetos contados como pobres y como hambrientos.

¹⁷ M. Hardt y Antonio Negri. *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Debate 2004.

¹⁸ En nuestro país, entre 500 y 1.000 personas, tienen un poder (manifestado en riqueza y renta) como para tomar las decisiones que nos afectan a los cerca de 45 millones de habitantes. Seminario de Economía Crítica Taifa. *Hay pobres porque hay ricos, muy ricos*. *Informes de economía* n° 4. Barcelona, 2008.

¹⁹ En la *economía de trueque*, la relación es entre mercancías sin mediar el dinero; M-M.

Este objetivo de implantar el consumo responsable coincide con el objetivo de las patronales capitalistas de privatizar el gasto social del sector público del Estado. Las patronales, especialmente las de seguros y sanitarias, insisten en que el Estado ha de abandonar el gasto social o estado del bienestar en favor del mercado. Este desmantelamiento, tiene graves consecuencias para aquellos extractos de la población con rentas medianas o bajas, tales como las dificultades que encontrarían al privatizarse la educación, la salud, la asistencia social, las pensiones, la pérdida del acceso a bienes y servicios que los disfrutaban por ser derechos ciudadanos, para quedar convertidos en mercancías. Lo grave de este cambio, es que el Estado deja de ser garante de la reproducción de los ciudadanos en la sociedad (abandono de la función de legitimación), para convertirse en garante de la sobrevivencia de las empresas, y de la financiación de las infraestructuras que estas necesitan (refuerzo de la función de apoyo a la acumulación capitalista). Dentro de estas garantías al capital, al Estado se le reclama que refuerce los instrumentos de represión (ejército, tribunales, leyes, policía, cárceles,) para reprimir las resistencias populares cuando se intensifique la lucha de clases, sustituidas por las ONGs, medios y recursos legitimadores empleados hasta ahora para diluir la responsabilidad social del Estado.²⁰

Por tanto, en la reivindicación generalizada de un consumo responsable sería irresponsable no defender el aumento del gasto y su consumo social. No se debe comenzar las reivindicaciones por la gente como consumidora, por la parte más débil, sino cargando toda la artillería en la abolición del sistema en su totalidad.

José Iglesias Fernández
Barcelona, septiembre del 2009

²⁰ Ver José Iglesias Fernández: *ONGs, o la privatización de los servicios públicos, ONGs: Del monopolio que ejercen, a los negocios sucios que desarrollan y Capitalismo 'sin fronteras' ofrece contratos a ONGs 'sin fronteras'*. En <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias>

Si tiene dinero, comer ecológico es casi obligado. Pero, ¿qué pasa si la población se dispara? Habrá que decidir entre dar de comer a todos de manera no sostenible, o alimentar orgánicamente e unos pocos. Carlo Leifert

1. Para empezar, volver a recordar algunos hechos indiscutibles que nos centren el tema

La cita de cabecera ²¹ es acertada en tanto y cuanto la situemos en el centro de los países ricos y exhorte exclusivamente a aquellos grupos de privilegiados que puedan pagar estos productos ‘sanos’ en un contexto de personas de su entorno que no pueden costearlos. ²² Es decir, esta es una *reflexión de clase* que se hace dentro del corazón de las poblaciones de países enriquecidos, donde hay personas con ingresos a las que se les puede pedir que mediten sobre como consumen, pero que es *totalmente inaceptable e irresponsable* proponerla de forma general, cuando en estos mismos países, ricos y pobres, existen colectivos que perciben ingresos al borde de la miseria, mientras los que practican el consumo responsable, muchos de ellos ganan 100, 200 y 300 veces más diariamente que los pobres de esos países pobres o ricos: “Hasta 79 millones de residentes de la UE apenas tienen para subsistir”. ²³



¿Por qué no preguntarnos por una producción y una distribución responsable? Responder a esta pregunta nos llevaría directamente a otra: *¿por qué no proponemos destruir el capitalismo?* ²⁴

Primero, veamos cual es la situación de la población mundial clasificada de acuerdo con su capacidad de consumo. Según datos actualizados, la población en el mundo será de unos 6.806.973.524 al 1 de enero del 2010. ²⁵ Esta cifra podríamos desglosarla en: unos 3.500 millones de personas, que viven en los países de mundo ‘esperando el desarrollo’, vegetan con menos de dos dólares diarios; digamos que este es *un nivel de miseria*; otros 1.500 millones de personas que viven en los países del mundo ‘desarrollado’ subsisten con una cuantía alrededor *del umbral de pobreza severa*. El resto de la población, podemos dividirla en dos grupos: uno que está compuesto por las clases medias y la otra por las clases ricas de ambas zonas. Es decir:

- 3.500 millones practican un consumo responsable *super mísero*, de manera impuesta
- 1.500 millones practican un consumo responsable de *pobreza óptima*, de manera impuesta
- 5.000 millones de personas están obligadas por el sistema capitalista mundial a practicar el consumo responsable *a la fuerza*.

Estos seres humanos, ²⁶ **un 74%**, de los que podríamos llamar *los desheredados de la tierra*, ya llevan años, siglos, practicando esta propuesta postmoderna llamada el consumo responsable. Cierto que debemos reconocer que algún partidario de la misma tiene la decencia de decir que se trata de concienciar a las clases con poder adquisitivo, **el otro 26%**, y que el objetivo es utilizarlo como instrumento para cambiar el sistema. Lo que me pregunto, y más abajo volveré sobre ello, si tres cuartas partes de la población, practicando el consumo responsable no le preocupan al sistema, no le hacen ni cosquillas, ¿cómo es que nos dicen que proponen el consumo responsable como instrumento eficaz para destruir el capitalismo? Hemos de recordar que esta gente desheredada, “con buen sentido y en forma sobria, austera”, practica todas *las erres*, viejas y nuevas, que las propuestas por el consumo responsable y el

²¹ Carlo Leifert. “Comer ecológico”. El Periódico de Catalunya. 1 junio del 2008.

²² De hecho, estos colectivos que “pueden pagar un 20% más, compran alimentos que les den seguridad. La tranquilidad en la mesa les cuesta un 20% más”. Carlo Leifert. Trabajo citado.

²³ Susana Hidalgo. “Tensta, un barrio pobre en una ciudad rica, Estocolmo”. *Público*, 20 octubre del 2009.

²⁴ Nos informan como “más de 500 personas se plantean en Zaragoza una vida sin capitalismo”. La intención de enfrentarse al sistema como un todo ya es un paso adelante, aunque habrá que considerar que procesos inician, ya que no todos los caminos llevan a Roma. En

<http://www.kaosenlared.net/noticia/mas-500-personas-plantean-zaragoza-vida-sin-capitalismo>

²⁵ Ver <http://geography.about.com/gi/dynamic/offsite.htm?site=http://www.census.gov/cgi-bin/ipc/popclockw>

²⁶ Expresión dedicada a aquellos que en mi trabajo anterior me critican porque dicen que no hablo de los seres humanos. Al hablar de los explotados, de los sometidos, de aquellas personas que no pueden consumir no pensaba que estaba hablando de los extraterrestres, que seguramente son más humanos que muchos de nosotros. En el caso de que existan, claro.

decrecimiento han ido incorporando al discurso, de todo aquello que tiran las clases pudientes (medias y ricas) en los basureros del mundo: al no disponer de ingresos, se les impone la austeridad, la *renuncia* y tienen que *reducir* el consumo, así como reutilizar, rehabilitar, reinventar, ralentizar, restituir, reponer, y reciclar todo lo que encuentran en esos fétidos vertederos.²⁷

Llegamos entonces a la cuestión central, que es la que nos sitúa ante el dilema entre reivindicar la protección de la salud de las clase medias y ricas,²⁸ por métodos sostenibles, en los países desarrollados, o la de oponernos a un sistema que mata año tras año a 120 millones de personas a causa del hambre, de pandemias, por guerras, etc.²⁹ En otro trabajo anterior,³⁰ explico desde las teorías y desde los hechos, que la propuesta exige muchos más matices que los que se aplican y explican; que incluso como instrumento de lucha contra el capitalismo es débil; y que ideológicamente, la propuesta se alinea con todas las interpretaciones más conservadoras.³¹

Y es que existe ya un discurso general y generalizado que encadena una serie de propuestas en la línea de conseguir que el capitalismo incorpore *lo verde* y practique *la filantropía*: decrecimiento, deuda externa, pero especialmente las relacionadas con el consumo responsable, ahorro solidario, banca ética, micro créditos, empresas de economía social, responsabilidad social corporativa, emprendedores autónomos, comercio justo, son algunas de las propuestas que algunas redes y colectivos nos invitan a apoyar. Consideradas en su conjunto, vienen a proponer un sistema social que, comenzando por dirigirse al individuo, al egoísmo individual, tratan de persuadirnos de que reduzcamos nuestro consumo particular, de forma que el ahorro que resulta de este menor gasto, nos piden que lo depositemos en una institución bancaria, la cual nos promete invertirlo en forma de créditos a muy bajo interés, en proyectos de interés social, con desarrollo sostenible, con soberanía alimentaria, o como micro créditos a personas que se encuentren en situaciones de extrema pobreza y trabajen para las multinacionales desde sus propios domicilios, e inicien actividades productivas de interés social.



La propuesta de *una austeridad en la manera de vivir*, y que se solidarice con tantos millones de personas que viven en la extrema pobreza, y que parece de lo más encomiable a primera vista, la podemos ya trazar tanto en los defensores de la filosofía cínica,³² o en textos tan viejos como los evangelios, en los cuales, el mismo *sermón de la montaña* nos exhorta a la moderación en todos los aspectos de la vida; la pobreza sería la mejor condición humana que podríamos practicar: *bienaventurados los pobres (consumidores) porque de ellos será el reino de los cielos*. La austeridad, el ascetismo, la sobriedad en el consumo, nos lleva al siguiente epígrafe.

2. Para continuar, consideremos el consumo responsable desde la interpretación religiosa

Siempre desde su autoritarismo, en una carta pastoral,³³ San Pablo recordaba a los tesalonicenses que *aquellos que no quisieran trabajar que no consumieran*. Lo sorprendente de esta amonestación es que no se correspondía con el espíritu que trataba de imbuir el *Sermón de la montaña*:³⁴ *No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*.

²⁷ Serge Latouche. *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria 2008.

²⁸ Según la OMS, “la diarrea mata a un millón y medio de niños al año”. *Público*, 15 octubre del 2009. “Después de cinco siglos de lucha contra la malaria, más de un millón de personas siguen muriendo”. *Público*, 19 octubre del 2009.

²⁹ Según *Save the Children*, unos “10 millones de niños mueren cada año por causas fácilmente prevenibles o tratables... y 33 millones de personas viven con VIH/SIDA”.

³⁰ José Iglesias Fernández. *La irresponsabilidad del consumo responsable como propuesta de transformación social*.

En <http://www.kaosenlared.net/noticia/irresponsabilidad-consumo-responsable-como-propuesta-transformacion-so>

³¹ Para no ofender, evito considerarla reaccionaria.

³² José Iglesias Fernández. *De los filósofos de la escuela cínica a los cínicos sin escolarizar que nos explotan y gobiernan*.

En <http://www.kaosenlared.net/noticia/filosofos-escuela-cinica-cinicos-sin-escolarizar-nos-explotan-gobierna>

³³ Tesalonicenses II, 3, 6-15. *Sagrada Biblia*. Biblioteca de Autores Cristianos. Editorial Católica 1957.

³⁴ En <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/sermon.htm>

Al margen de la contradicción entre el apóstol y el texto bíblico, la tentación que se desprende de esta enseñanza es añadirle que lo que previamente hay que hacer es destruir primero el capitalismo (reino de unos pocos ricos en la Tierra) y después podremos hablar de cómo producir, distribuir, consumir y gestionar los recursos colectivos *responsablemente* de esas cosas que serán añadidas, en esa comunidad sin clases y sin jerarquías³⁵ que anhelamos. Pero San Pablo también se hubiera opuesto a esta idea, pues nos hubiera exhortado a que *los siervos que están bajo el yugo de la servidumbre tengan a sus amos por acreedores a todo honor... Los que tengan amos fieles no los desprecien por ser hermanos, antes sirvanles mejor, porque son fieles y amados los que reciben el beneficio. Esto es lo que debes enseñar e inculcar.*³⁶

Pero comencemos por el principio de este sermón. En sus primeras advertencias ya encontramos el contenido modernizado que defienden los partidarios del consumo responsable. “Viendo la multitud, Jesús subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Les dijo:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. *(No consumáis)*

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. *(Si el hambre os aflige, aguantad, no al consumo)*

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. *(Que la protesta sea la austeridad)*

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. *(Seguid ayunando)*

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. *(Repartid la miseria)*

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. *(Allá arriba podremos consumir)*

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. *(Acallad la lucha de clases)*

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. *(Si el rico roba a los pobres, a los mansos, a los hambrientos, a los limpios de corazón, a los que padecen persecución, no importa, pacificales, pues será más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja³⁷ que los poderosos que explotan a la humanidad. Dejad la Tierra para los ricos porque de los pobres ya es el reino de los cielos)*

En cualquier caso, como observaron muchos pensadores laicos, la ira de Dios no cae sobre los ricos, como su bondad no parece auxiliar a los pobres.³⁸ Además, en su inmensa sabiduría, Dios sabe de sobra que la miseria de los pobres la origina la avaricia de los ricos. Esperemos que Él no haya sido el arquitecto social de este tenebroso mundo de injusticia.

3. La culpa es del modelo de acumulación neoliberal, no del capitalismo

“El “tsunami” del hambre no tiene nada de natural, sino que es resultado de *las políticas neoliberales* impuestas sistemáticamente durante décadas por *las instituciones internacionales*”.³⁹ Dicho así, parece que el capitalismo, con otras instituciones y otras políticas del tipo intervencionista, seguramente el hambre y otros problemas sociales desaparecerían. O por lo menos esto es lo que se desprende de las propuestas que recomienda la autora. Pero antes de entrar en comentarios sobre su texto, recordemos que nos encontramos con personas o grupos que proponen simultáneamente el consumo responsable por un lado y la soberanía alimentaria por otro (ver abajo recuadro Fuera de antena 1), que algunos millones de personas tienen que dejar de consumir, a la vez que reconocen que muchos millones más en el mundo pasan hambre. ¿No existe una contradicción entre proponer reducir el consumo a nivel individual de unos y aumentar el consumo a nivel individual de otros, sin un análisis de la lógica de acumulación del mismo y de sus estructuras de poder? Sobre esta y algunas incoherencias más se fundamentaba mi artículo anterior en el que consideraba que era irresponsable no enfrentarse a estas fuertes diferencias de capacidad de sobrevivir que las poblaciones tienen frente al sistema capitalista (liberal, neoliberal, socialdemócrata o liberalismo social). Dada que las propuestas son muy generales, las respuestas también lo serán:

³⁵ Los postmodernos prefieren hablar de “otro mundo es posible”.

³⁶ I Timoteo, 6, 1-2. *Sagrada Biblia*. Edición citada.

³⁷ La frase “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al Reino de los Cielos” del Nuevo Testamento, específicamente en el evangelio de Mateo, siempre ha sido un misterio. Difícilmente la interpretación es literal, pues es conocido que Jesús tuvo amigos con dinero y poder, por ejemplo, su tío abuelo y seguidor, José de Arimatea, quien además era miembro del Sanedrín. Es el mismo Mateo quien califica a José de Arimatea como un hombre rico”. En <http://dmgonzam.h8red.cl/2007/facil-camello-ojo-aguja-rico-reino-cielos/>

³⁸ Ver mis reflexiones sobre *Haití saqueado por el capitalismo, con la hipocresía de la cooperación internacional*. En <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias>

³⁹ Esther Vivas. *Frente a la crisis alimentaria ¿qué alternativas?* www.kaosenlared.net

- “Frente a la usurpación de los recursos naturales, hay que abogar por la soberanía alimentaria: que las comunidades controlen las políticas agrícolas y de alimentación... Esto requiere una reforma agraria integral de la propiedad y de la producción de la tierra y una nacionalización de los recursos naturales”.

Mi opinión es que esto requiere una confiscación de la propiedad privada de estos y el resto de los recursos naturales, así como de los medios de producción. Sin destruir el poder que puede usurpar a las comunidades no podremos comunizar la vida.

- “Los gobiernos deben de apoyar la producción a pequeña escala y sostenible... En la actualidad, somos dependientes del mercado internacional y de los intereses de la agroindustria y la crisis alimentaria es resultado de ello... La relocalización de la agricultura en manos del campesinado familiar es la única vía para garantizar el acceso universal a los alimentos”.

¿Por qué los gobiernos no apoyan este tipo de iniciativas? Porque los gobiernos de clase tienen como una de sus funciones potenciar la acumulación capitalista, fortalecer las multinacionales y los mercados internacionales que estas empresas controlan. No nos engañemos pidiendo peras al olmo.

- “Frente a las políticas neoliberales hay que generar mecanismos de intervención y de regulación que permitan estabilizar los precios del mercado, controlar las importaciones, establecer cuotas, prohibir el dumping, y en momentos de sobre producción crear reservas específicas para cuando estos alimentos escaseen... Frente al monopolio de la gran distribución y el supermercado, debemos de exigir regulación y transparencia en toda la cadena de comercialización de un producto con el objetivo de saber qué comemos, cómo se ha producido, qué precio se ha pagado en origen y cual en destino”.



Todos estos mecanismos de intervención y de regulación que permitan aplicar las medidas que se sugieren presupone, o bien otra sociedad, con lo cual ya

no tendrían porque existir estos problemas, o que ya tenemos el control del poder del Estado para obligar a “los monopolios que nos informen de lo que comemos, cómo se ha producido, qué precio se ha pagado en origen y cual en destino”. Es decir, únicamente si tenemos el control del Estado, les podremos obligar a que cumplan tales medidas. La autora no reclama su abolición, sino que reconoce su existencia, exigiéndoles únicamente que nos informen, que sean transparentes, es decir que practiquen la responsabilidad social corporativa. La otra cuestión, más maligna, es que si ya tenemos el poder del Estado ¿por qué no disolvemos la sociedad capitalista?

- “Hay que avanzar hacia un consumo consciente y responsable ya que si todo el mundo consumiese, por ejemplo, como un ciudadano estadounidense serían necesarios cinco planetas tierra para satisfacer las necesidades de la población mundial... Una alimentación sana no será posible sin una legislación que prohíba los transgénicos, la tala indiscriminada de bosques no se parará si no se persiguen las multinacionales que explotan el medio ambiente... Un cambio de paradigma en la producción, distribución y consumo de alimentos sólo será posible en un marco más amplio de transformación política, económica y social. La creación de alianzas entre los oprimidos del mundo: campesinos, trabajadores, mujeres, inmigrantes, jóvenes... es una condición indispensable para avanzar hacia ese “otro mundo posible” que preconizan los movimientos sociales”.

Estoy casi de acuerdo con todo lo que establece este punto. Pero, la parte primera, la de las medidas y reivindicaciones no es posible sin un cambio de sociedad. Lo explicábamos en el punto anterior. Pero este cambio y esta sociedad que ha de sustituir al capitalismo no la podemos esquivar diciendo que “otro mundo es posible”. Esta es la cuestión por excelencia que exige una respuesta. No podemos ni debemos estar permanente repitiéndonos, magnificando nuestra denuncia del capitalismo, para acabar siempre con la misma frase: con una expresión, un eslogan vacío.

Fuera de antena 1. ¿Qué propone la agroecología y la Soberanía Alimentaria?

El presidente ⁴⁰ de esta red lo explicita diciendo que hay que *construir colectivamente alternativas al modelo agroalimentario hegemónico y dominante y transformar la producción para hacerla respetuosa con el medio y las personas y autónoma con respecto a los medios de producción*. Sin embargo, al director de la FAO, lo que le preocupa es que haya “planes de reducción de la pobreza, redes de protección social y programas de desarrollo

⁴⁰ Xavier Montagut. “La opinión sobre la Xarxa de Consum solidari”. *Recuperem el control de l'alimentació*. Abril 2009.

rural”. Porque, si la gente pasa hambre hoy en día no es porque el mundo no esté produciendo suficiente alimentos para todos”,⁴¹ sino porque estas personas no tienen recursos económicos para comprar.

El presidente y el director no proponen una alternativa contra el capitalismo como un todo, sino contra los modelos de producción agrícola del sistema, o contra la escasez de planes contra la pobreza. Proponen una opción a los modelos productivos agrarios y “el destierro del fantasma del hambre”, no una alternativa global, holista, al sistema. Otra vez, las preguntas que surgen ante estas opciones es si la propiedad de estas empresas agrícolas, ¿será privada o comunal? Si la gestión y la decisión de que producir y como, ¿será privada o comunal? Los precios en el intercambio entre productores y consumidores, ¿quién los decidirá? Si las personas sin recursos, ¿tendrán acceso gratuitamente al consumo por derecho comunitario?, etc. Si, así mismo decimos que no entraba en los intereses del sistema erradicar la malaria en los últimos 500 años, ¿por qué ha de preocuparse por desterrar el hambre del planeta, que seguramente lleva ya más siglos?

Todas aquellas propuestas que no cuestionen la propiedad privada de los recursos que producen las mercancías y servicios que son necesarios para vivir entre iguales, de forma comunal, donde el poder se ha diluido y la gestión es horizontal, no tienen sentido transformador.

4. Algunos comentarios críticos a la “Respuesta al artículo “La irresponsabilidad del consumo responsable...”⁴²

Pocas veces alguien contesta con este tono dialogante y comedido, lo que es de agradecer. Sin embargo, **Mario Catalán (MC)** simplemente se para en aquellos aspectos que son muy marginales a mis objeciones al **Consumo Responsable (CR)**, y pasa por alto todo aquello que desde las teorías o desde los hechos explican porque esta propuesta es irresponsable. Sin embargo, encuentro que el autor dice estar de acuerdo conmigo cuando digo que:

- A mi crítica del CR, de que “el papel que las personas tenemos asignadas en el sistema es el de ser meros consumidores, sino también la de meros productores de riqueza y meros ausentes de la gestión de la sociedad capitalista. Antes que consumidores, el sistema nos obliga a ser productores de riqueza para los empresarios si queremos consumir”, MC asume *“que es verdad que a veces se olvida esto último y es muy importante recordarlo”*.
- A mi crítica del CR, de que “la motivación del sistema es la generación y apropiación de la riqueza productiva en la forma de excedente o beneficio. Esto es posible en la medida que uno de los circuitos del capital, comprar para vender, se realiza y se repite permanentemente en toda su extensión. (...) Cuando este circuito se interrumpe continuamente, el sistema entra en recesión o crisis, dependiendo de la gravedad en la caída de la tasa de ganancia”, MC vuelve a repetir que *“en eso estamos de acuerdo”*.
- A mi crítica del CR, de que “la lucha oligopolio / monopolística entre los capitalistas por el control de los mercados y el reparto de los beneficios conduce a que cada empresa intente reducir sus costos en las dos direcciones posibles: abaratamiento de la mano de obra (reducción del consumo, o disminución voluntaria mediante el consumo responsable) y reducción de precios de los recursos naturales (materias primas y energías)”, MC está *parcialmente en desacuerdo*, ya que piensa que los salarios no bajaran por eso. El no explica teóricamente por que los empresarios no reaccionarán ante este costo laboral real más bajo que supone mantener y reproducir la mano de obra. Tampoco explica el proceso por el cual el capitalismo se va a transformar de la noche a la mañana en una red *“de empresas de economía social que permitan dirigir nuestros gastos hacia entidades que realicen su producción más de acuerdo a nuestros ideales”*.
- A mi crítica del CR, y relacionado con lo anterior, de que “si las clases asalariadas aceptamos voluntariamente, mediante la práctica del consumo responsable, vivir austeramente con menos ingresos, estamos abaratando el coste de mantenimiento y reproducción de la mano de obra, estamos facilitando al capitalismo el que pueda aumentar fácilmente su tasa de plusvalía relativa”, MC repite algo parecido: *“hay que pensar que esa plusvalía de la que se habla, la obtienen si les compramos a ellos. Si no lo hacemos, no sacan beneficios”* [...] MC continúa sus respuestas con otra observación casi igual a la anterior. Dice que “pronunciarse en contra del consumo (o del decrecimiento), una necesidad sistémica que tiene el capitalismo de abaratar la mano de obra y de crecer, implica que no se está en contra del capitalismo”, y MC se pregunta, “entonces, ¿lo anticapitalista es pronunciarse a favor del consumo? Cierto es que reducir el consumo, por sí sólo, no implica intentar cambiar el modelo, pero es un primer paso. Desde luego, lo contrario sólo favorece dicho modelo”. En mi artículo anterior le explico al autor (desde los dos paradigmas principales) que, al ser el consumo una parte de la lógica de acumulación del sistema (la realización en el circuito simple de capital), lo anticapitalista es pronunciarse en contra del

⁴¹ Jacques Diouf. “Alimentos para el futuro”. *Público*, 16 octubre del 2009.

⁴² <http://www.kaosenlared.net/noticia/respuesta-articulo-irresponsabilidad-consumo-responsable>

capitalismo, entendiendo y explicando como funciona, y no pronunciándose en contra de uno de sus elementos sistémicos: el consumo.

Aquí sí que me gustaría, apoyándome en la evidencia de la crisis actual del sistema, responder a las dos observaciones anteriores, recordándole algo que está en el ABC de la economía: en el capitalismo, si *se reduce el consumo* por falta de crédito (o por voluntad propia como indican los del CR), entonces *aumenta el paro y la pobreza* de los desocupados, se vuelve a *reducir el consumo* de estos y vuelve a repercutir aumentando los anteriores niveles de *paro y pobreza*; repito, cada vez que el consumo se reduzca aumentará el paro y la pobreza. ¿Queremos eliminar esta secuencia letal para las clases obreras y populares? El corolario es bien sencillo y simple: hay que destruir el capitalismo y su lógica de acumulación, sino lo que estamos es arruinando son los niveles de 'bienestar' que el sistema tolera para mantener en activo el mantenimiento de la fuerza de trabajo y su reproducción (aparte del ejército de reserva en los otros países del mundo).



▪ A mi crítica del CR, de que “el mero hecho de consumir responsablemente no es posible ni objetivo suficiente, pues quizás pudiese dar lugar a otro modelo de consumo que no fuese incompatible con la explotación y el dominio de clase. No nos garantiza la salida del capitalismo, y menos establece un proceso para salir de una sociedad clasista, explotadora, jerárquica”, MG afirma que estoy “*totalmente de acuerdo (quitando lo de "no es posible" y "menos establece")*. Esta es una reflexión imprescindible para todos los colectivos que trabajen en este ámbito. Lo que decía al principio: el objetivo no es lograr un consumo responsable y punto. El objetivo es cambiar el modelo económico-social, y para ello el consumo responsable puede aportar su grano de arena. En eso estamos”. Lo que viene a reafirmar una de las tesis centrales de mi artículo, y de lo que anteriormente le explicaba.

▪ Para finalizar, considero que es una pena que el autor acabe con una pequeña rabieta personal. Ante lo que digo de que *el capitalismo verde y ético*, de forma hábil y paulatina, ya va incorporando progresivamente estas propuestas y a sus defensores”, porque la historia nos lo muestra diariamente, MC responde de una manera un tanto ácida: “*el mercado intenta hacerse con todo lo que funciona, está claro. Y habrá gente que caiga en la trampa y se pase al "capitalismo responsable". Pero oye, ¡un poco de confianza! A mi aún no me ha captado, y diría que no lo va a hacer. Igual que al autor no le ha absorbido el capitalismo y él también dirá que nunca lo hará. Ninguno podemos ponernos como ejemplo de pureza ideológica y acusar a otras personas. Habrá de todo. Pero presuponer lo peor y meternos a todas en el mismo saco es echar por tierra mucho trabajo (y muy bueno), demonizar algo que está creando alternativas reales al modelo capitalista. En definitiva, tirar piedras sobre nuestro propio tejado*”.

Vuelvo a darle a MC una respuesta más amplia de cómo el capitalismo, le guste o no, se va tragando todo lo que se le opone, *lo subsume* que diría el más versado en la materia. Tampoco MC se ha tomado la molestia de demostrar que el CR es una alternativa real al capitalismo, como afirma; todo lo más, pero también hay que demostrarlo, es que el CR sea un instrumento idóneo para luchar contra el sistema. En cualquier caso, sería bueno que MC distinguiese entre sujetos sociales, procesos, instrumentos (débiles y fuertes), y modelos alternativos de sociedad, para no confundir a los lectores. Si se quiere tomar el tiempo, yo humildemente le recomendaría un resumen de mi libro: ⁴³ *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Zambra / Baladre 2006. O, para ampliar su información, *¿República, sí o no? Sobre las sociedades y las formas de gobierno: la propuesta del municipalismo*. Virus editorial 2009.



Yo tiro piedras sin esconder la mano, es decir me permito hacer la crítica de aquello que considero conveniente. Sigo el ejemplo, entre otros, del *Yo acuso* que tuvo que pronunciar y escribir **Emile Zola**, ante el atropello de los derechos de un inocente militar francés por parte de la justicia de este país. Y yo también tengo mis datos para advertir y prevenir, en unos casos, pero para acusar en aquellos que están realmente demostrados. Cito algunos de los hechos históricos. Destacados líderes del socialismo subieron al monte *Sinaí* y bajaron con otras tablas diferentes en las que decían que había que cambiar a la socialdemocracia, después que había que abandonar la socialdemocracia y adoptar el liberalismo social, el

⁴³ José Iglesias Fernández. *¿Hay alternativas al capitalismo?: resumen para gente sin tiempo*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/hay-alternativas-capitalismo-resumen-para-gente-sin-tiempo>

republicanismo,⁴⁴ y otras tantas formas de hacer gobierno y aplicar políticas abiertas y descaradamente neoliberales, como las de F. González y JL Zapatero en España, G. Schroeder en Alemania, los laboristas en el Reino Unido, los diversos gobiernos socialistas en Francia, por no citar los cambios habidos en los países nórdicos, con fuertes estados del bienestar, etc. Lo mismo pasó con responsables del comunismo, que defendieron el estalinismo, el eurocomunismo, etc. Muchos de los dirigentes del Mayo 68 acabaron dirigiendo multinacionales. Los verdes alemanes, cuando entraron en el poder en este país, apoyaron el armamentismo e invasiones como la de Irak, encabezada por los EE UU y apoyadas por propuestas llamadas de tercera vía o de republicanismo como la del laborista T. Blair. Algunos ecologistas que han estado condenando el uso de la energía nuclear comienzan ahora a defenderla.⁴⁵ Yo no demonizo, sino que hago la crítica con argumentos, a menos que MC defiende la censura⁴⁶ y la mordaza de la misma.

Por tanto, no creo que tengan bula propuestas como el consumo responsable, la renta básica de los iguales, el decrecimiento,⁴⁷ la banca ética, el comercio justo, el micro crédito, ciertos modelos de cooperativismo burgués,⁴⁸ el desarrollo sostenible,⁴⁹ etc.

Fuera de antena 2. Tirar piedras al propio tejado, sumar o restar, ¿es esta la cuestión importante?

¿Unidad?, ¿alianzas? Depende para qué y con quién. *A priori*, no se puede decir que sean buenas ni malas, sino que dependerá de cada caso y circunstancia, y siempre que ninguna de ellas desvirtúe los principios que cada colectivo sostiene, ni le desvíen de los objetivos seleccionados por el mismo.

La mayor parte de las veces, *la crítica* supone la utilización de argumentos en los debates y la posibilidad de que haya acuerdo o desacuerdo. El desacuerdo, si viene como consecuencia de argumentos encontrados, debe ser considerado un resultado positivo. Sin embargo, *la demonización* es un acto de condena, casi siempre expresado mediante descalificaciones; si se emplea este término, exige al que lo pronuncia que la demuestre. Tampoco debemos apelar a términos como *la pureza ideológica* cuando uno está haciendo la crítica, y decir que se está acusando a personas para amordazarla. No debemos confundir el acto de ejercer la crítica con la actitud de descalificar que se adopta en ciertos debates. Por esta razón, me parece que es útil incluir algunos ejemplos históricos en el que el ejercicio de *la crítica*, dio lugar a que se convirtiese en *la crítica crítica*, para acabar por ahora, en *la crítica de la crítica crítica*:

- Cuando, en su intento de reforzar la solidez de los pilares básicos de su método, Marx recompone la *dialéctica* de Hegel y el *materialismo crítico* de Feuerbach, ¿está tirando piedras sobre su propio tejado, está sumando o restando? Cuando Marx polemiza con Proudhon en *La miseria de la filosofía*, ¿está tirando piedras sobre su propio tejado, está sumando o restando? Cuando Marx con Engels revisan el pensamiento filosófico alemán en *La ideología alemana* y en *La sagrada familia*, ¿están tirando piedras sobre su propio tejado, están sumando o restando? Cuando Marx cuestiona a Bauer sus tesis en *La cuestión judía*, ¿está tirando piedras sobre su propio tejado, está sumando o restando? Cuando Marx evalúa el papel de la lucha de clases en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* y en *La guerra civil en Francia*, ¿está tirando piedras sobre su propio tejado, está sumando o restando? Cuando Marx critica *El programa de Gotha* de su propio partido, ¿está tirando piedras sobre su propio tejado, está sumando o restando? Cuando nace la *Escuela de Frankfurt* varios filósofos, psicólogos, economistas y sociólogos neo-marxistas desarrollan *La teoría crítica*, ¿están tirando piedras sobre su propio tejado, están sumando o restando? Etc.

Es casi probable que tales críticas hayan molestado a personas y dividido a corrientes de pensamiento e instituciones. Pero, ¿se puede negar la importancia que la crítica tiene históricamente para el desarrollo del saber, de *la epistemología*? ¿Es más importante la unidad o la diversidad?

⁴⁴ José Iglesias Fernández. *El republicanismo de Philip Pettit, o el arte de usar la filosofía para dar coba al poder*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/republicanismo-philip-pettit-arte-usar-filosofia-para-dar-coba-poder>

⁴⁵ Manuel Ansedé. “Los ecologistas empiezan a aceptar la energía nuclear”. Entrevista a Joan Ruddock, antinuclear hasta hace tres años, y ahora miembro de la Secretaría de Estado de Cambio Climático de Reino Unido. Ha elogiado el nuevo plan atómico de Gordon Brown”. *Público*, 17 octubre del 2009.

⁴⁶ José Iglesias Fernández. *A propósito de un texto de Pascual Serrano: en defensa de la crítica*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/proposito-texto-pascual-serrano-defensa-critica>

⁴⁷ José Iglesias Fernández. *Teoría del decrecimiento: el vano intento de poner a dieta a la bestia*. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/teoria-decrecimiento-vano-intento-poner-dieta-bestia>

⁴⁸ Iñaki Gil San Vicente. Cooperativismo, consejismo y autogestión socialista. En <http://www.boltxe.info/berria/wp-content/docs/Cooperativismo-gilo.pdf>

⁴⁹ José Iglesias Fernández. *Renta básica, sustentabilidad, sostenibilidad: ¿instrumentos para la transformación social?* Cuadernos nº 6 Zambra / Baladre.

5. Resumen

De alguna manera, este artículo es un eco del anterior: la única novedad es que considera las raíces religiosas que puede haber en el sustrato de la propuesta del consumo responsable, así como insistir en el derecho a la crítica que tenemos todos los mortales. Y no sólo para criticar el pensamiento conservador, que como señala una autora no muy crítica, “la derecha está ganando la batalla de las ideas”,⁵⁰ sino y con especial atención aquel que expresamos desde las diversas izquierdas.

José Iglesias Fernández
Barcelona, octubre del 2009

⁵⁰ Susan George. *El pensamiento secuestrado*. Público 2009.

No podemos trivializar las carencias de todo tipo de servicios sanitarios y educativos, incluidos la propia alimentación, cuando 5.000 millones de personas viven en la miseria más paupérrima

1. El gasto público social, o *fondo de consumo público socialmente necesario*, en el bienestar de los ciudadanos

Una preocupación que ha de ocupar un espacio de reflexión importante en cualquier proceso de transformación social sería el que denominamos *fondo de consumo público socialmente necesario*, compuesto por aquellos bienes y servicios públicos tales como la educación, la sanidad, el transporte, el medio ambiente, la cultura y el arte, la asistencia social, etc. Frecuentemente, los defensores del consumo responsable olvidan matizar o restar esta cesta de bienes y servicios sociales cuando condenan el consumo irresponsable dentro del capitalismo. Este silencio sobre el tema da la sensación de una ausencia de interés, lo cual nos lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿creen que habría que reducir este fondo, o que es irresponsable el hacer uso de ellos, cuando aún son escasos o inaccesibles para la población de muchos países pobres, pero también para muchos colectivos dentro de los países ricos?

Este objetivo de implantar el consumo responsable, en la medida que conlleve una restricción del uso de estos bienes y servicios, coincide con el objetivo de las patronales capitalistas de privatizar el gasto social del sector público del Estado. Las patronales, especialmente las de enseñanza, seguros y sanitarias, insisten en que el Estado ha de abandonar el gasto social o estado del bienestar en favor del mercado. Estas propuestas de desmantelamiento tendrían graves consecuencias para aquellos extractos de la población con rentas medianas o bajas, tales como las dificultades que encontrarían al privatizarse la educación, la salud, la asistencia social, las pensiones, la pérdida del acceso a bienes y servicios que los disfrutaban por ser derechos ciudadanos, para quedar convertidos en mercancías, y tener solo acceso a las mismas aquellos grupos con capacidad de compra en los respectivos mercados. Lo grave de este cambio, si se diese, es que el Estado dejaría de ser garante de la reproducción de los ciudadanos en la sociedad (abandono de la función de legitimación), para convertirse en garante de la sobrevivencia de las empresas, y de la financiación de las infraestructuras que estas necesitan (refuerzo de la función de apoyo a la acumulación capitalista). Dentro de estas garantías al Capital, los empresarios y entidades afines reclaman al Estado que refuerce los instrumentos de represión (ejército, tribunales, leyes, policía, cárceles,) para reprimir las resistencias populares cuando se intensifique la lucha de clases, a la vez que utilizan las ONGs, así como otros medios y recursos legitimados, con el objeto de diluir la responsabilidad social del Estado ante los ciudadanos.⁵¹ En el momento en que el Estado consigue desaparecer como garante de estos derechos sociales, la ciudadanía se queda sin sujeto institucional y constitucional ante el que reclamar.



Por tanto, en la reivindicación generalizada de un consumo responsable sería irresponsable no defender el aumento del gasto público para facilitar a la población el consumo público de servicios y mercancías socialmente necesarias. Por esta razón insistimos en que no se deben comenzar las reivindicaciones por la gente como consumidora, por ser la parte más débil del sistema, sino cargando toda la artillería en la dirección de la abolición del capitalismo como organización social en su totalidad.

2. Capitalismo: un sistema social irresponsable

Vamos a recordar como comenzábamos las primeras reflexiones críticas sobre la propuesta del consumo responsable (CR).⁵² Decíamos que, en el capitalismo globalizado, especialmente en el ámbito de la economía real y del sector financiero, los economistas críticos sostenemos:

⁵¹ Ver José Iglesias Fernández: *ONGs, o la privatización de los servicios públicos, ONGs: Del monopolio que ejercen, a los negocios sucios que desarrollan, y Capitalismo 'sin fronteras' ofrece contratos a ONGs 'sin fronteras'*. En <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias>

⁵² Ver capítulo *La irresponsabilidad del consumo responsable como propuesta de transformación social*.

- Qué *el sector productivo es irresponsable* porque despilfarra los recursos naturales y envenena la primera naturaleza,⁵³ a la vez que explota a los trabajadores.
- Qué *el sector distributivo es irresponsable* por los salarios de hambre que paga a la mano de obra que utiliza, mantiene un ejército de reserva mundial al borde de la miseria, pero la riqueza y la renta que se genera en el sector productivo se concentra en unas pocas personas.
- Qué *el sector de consumo es irresponsable* (ámbito donde se realiza la plusvalía), aparte de la inutilidad de muchos de los servicios y bienes que se producen, por la conversión de la conciencia obrera de los trabajadores en ciudadanos con conciencia de consumidores.
- Qué *la irresponsabilidad de los poderes* (privados y públicos) es proporcional, no sólo por la riqueza y la renta que se apropia privadamente una élite, sino porque esta misma minoría es únicamente la que decide que se produce, con que recursos y tecnologías, en que países, y cuanta mano de obra va a emplear; al consumidor no le queda más remedio que consumir lo que se produce y pagar el precio que marcan.
- Qué *la irresponsabilidad del capital financiero* se manifestará, no sólo en el sistema de créditos que controlará para expandir el consumo (asegurarse la realización), sino tan o más en la expansión del dinero especulativo que, llegado ciertos momentos, conducirá a las crisis periódicas del sistema.
- Qué *la irresponsabilidad del capitalismo como sistema social*, es total e inadmisibles, pues no ha demostrado ser capaz de asegurar a las poblaciones de los pueblos del mundo bienestar, justicia, igualdad, salud educación, es decir, desterrar la presencia permanente de los jinetes del Apocalipsis: hambre, enfermedad, guerra y muerte.

Por tanto, nos llama la atención que, en vez de proponer un consumo responsable, o solidario, ¿por qué no nos proponemos destruir el sistema capitalista como un todo?⁵⁴ Esta propuesta sería lo coherente y correcta. Pero su formulación, *la matriz* de una sociedad sin clases y sin jerarquías como alternativa al capitalismo, ha de ser la consecuencia de la decisión horizontal de unos sujetos sociales, unos procesos, y unos instrumentos coordinados entre si también como un todo. No entra en nuestros planes, por ahora, diseñar *tal matriz*. Lo que sí pensamos conveniente es que podríamos formular una parte de la misma, tomando como punto de partida la propuesta inicial *contra el consumo irresponsable*, para continuar con los otros sectores del sistema: producción, distribución, financiación y gestión (poder).

Por esta razón, modificaremos la dirección de nuestra crítica al consumo responsable para comenzar a sugerir la defensa del *consumo público socialmente necesario*. Ya en su día, Manuel Sacristán advertía del error de caer en la tentación de contraponer a, o de confrontar los problemas de la transformación social, con los la satisfacción de las necesidades de las poblaciones.⁵⁵ Sin embargo, no podemos trivializar las carencias de todo tipo de servicios sanitarios y educativos, incluidos la propia alimentación, cuando 5.000 millones de personas viven en la miseria más paupérrima. Hemos de tomar conciencia de que los seres de la *segunda naturaleza* que viven en el mundo no se reducen a que enviemos una propuesta de consumo responsable casi exclusivamente a los componentes de las clases medias y pudientes.

Por tanto, el consumo socialmente necesario, especialmente el que ya hemos mencionado como *fondo de consumo social* en los capítulos anteriores, ha de ser defendido como uno de los objetivos importantes y tan prioritarios como los otros, en cualquier proceso de transformación hacia una sociedad sin clases y sin jerarquías.

3. Un sistema de redistribución en defensa del consumo público socialmente necesario

La exigencia de una coherencia política con la transformación social debe llevarnos a formular este objetivo, pero como parte de una propuesta, en la que *una batería de impuestos tendría que frenar el consumo irresponsable y desviar estos recursos hacia la atención de la cobertura de unas necesidades individuales y colectivas*, previamente establecidas desde el consenso social. Esta cesta de mercancías y servicios individuales y colectivos, compuesta mayormente por bienes sociales, y a la que seguiremos llamando *fondo de consumo público socialmente necesario*, ha de responder al bienestar de la ciudadanía, y estar financiada preferentemente con fondos públicos. Este *proceso* es posible iniciarlo dentro del capitalismo, arrancando de los *sujetos sociales*, unos formados por grupos y colectivos que se

⁵³ Murray Bookchin. *La ecología de la libertad*. Nossa y Jara 1999.

⁵⁴ Nos informan como “más de 500 personas se plantean en Zaragoza una vida sin capitalismo”. La intención de enfrentarse al sistema como un todo ya es un paso adelante y loable, aunque habrá que considerar que procesos inician, ya que no todos los caminos llevan a Roma. En

<http://www.kaosenlared.net/noticia/mas-500-personas-plantean-zaragoza-vida-sin-capitalismo>

⁵⁵ Manuel Sacristán. *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. Público, 2009.

desenvuelven en el plano local o municipal, otros constituidos por entidades y asociaciones que se mueven en el plano autonómico y estatal, y todos ellos a partir de utilizar los dos grandes *instrumentos* que maneja el Estado: *el sistema fiscal* y *la reasignación del gasto público*.

En consecuencia, no se trata de pedir a los ciudadanos que, en el plano individual o familiar, restrinjan voluntariamente su consumo irresponsable, sino que la acción de las políticas administrativas actúe contra el consumo irracional e irresponsable que exige la acumulación del sistema. No se trata de que cada ciudadano actúe sobre su nivel de consumo privado para hacerlo solidario desde su conciencia moral, sino con un sentido comunitario, y en total armonía con el resto de la sociedad.

4. Algunas precisiones más conceptuales

Sabemos que una de las características que condiciona el consumo responsable/irresponsable es el nivel de ingresos total familiar o individual.⁵⁶ Si queremos *frenar el consumo privado* (de familias e individuos), las autoridades políticas han de aplicar mecanismos para *reducir los ingresos en unos casos*, y *redistribuirlos en otros*, siendo el instrumento más activo la política fiscal. Pero no todas las familias ni los individuos ingresan las mismas cantidades anualmente, por lo que el modelo fiscal del Estado ha de conocer estas diferencias, o tramos de rentas, y aplicar a cada uno de ellos diferentes tipos de gravamen. En el 2008, sabemos que “un 60% de hogares españoles tiene problemas para llegar a fin de mes”. También, como contrapartida, nos informan que “la *corrupción* política ha sustraído al menos 4.158 millones de euros en 10 años”,⁵⁷ unos 415 millones anuales; es decir, unas familias no disponen de ingresos para llegar a fin de mes, mientras que otras no saben como ocultar el dineral que se apropian. Así mismo, y por su opacidad y carácter delictivo, desconocemos que otras cantidades de forma legal/ilegal ‘emigran’ a *paraísos fiscales* buscando eludir el pago de impuestos.⁵⁸ Como tampoco podemos evaluar, por motivos similares al caso anterior, el número ni el valor de las transacciones que evaden la acción del fisco, por realizarse en esa zona tolerable por el sistema y considerada como la *economía sumergida*.



Por tanto, dentro de la economía abierta, sería injusto aplicar el mismo gravamen de IRPF a una familia en la cual el principal sustentador es un hombre que ingresa 27.411 euros al año de media, que si es el de una mujer que sólo ingresa 23.706. En el 2008, sabemos que “la retribución media anual de un ejecutivo era de 998.800 euros”,⁵⁹ mientras que el salario mínimo de un trabajador (SMI) era de 8.400 euros en el mismo período. Un ejecutivo gana anualmente unas 119 veces más que un trabajador con SMI y unas 36 veces más que el trabajador con salario medio.

Estas diferencias nos muestran que el impacto de un *impuesto directo* tipo IRPF hará más mella en las remuneraciones totales (ingresos) de los ejecutivos, y que un *impuesto indirecto* del tipo IVA lo hará en los salarios totales (ingresos) de los trabajadores. Un porcentaje muy alto de las rentas de los ejecutivos (si la *propensión marginal al ahorro (pma)* es del 80%) quedarán reducidas de cargas fiscales, ya que no pagarán impuestos indirectos. A la hora de pensar en reducir el consumo irresponsable, el Estado ha de tener en cuenta estos impactos. Este matiz nos lleva a otro no menos importante como es la *propensión marginal al consumo (pmc)* que puede tener cada hogar o tramo de renta, sino los efectos pueden no ser los previstos. Mientras la *pmc* de los ejecutivos es muy baja (un 20%), la de los trabajadores es total, debido a que necesitan todos sus ingresos para sobrevivir. Primero, las rentas brutas de los trabajadores pagarán un impuesto directo (IRPF) y después toda su renta disponible dedicada al consumo volverá a pagar un impuesto indirecto (IVA). El salario de un trabajador es penalizado fiscalmente dos veces; el de un ejecutivo, la parte del mismo que va al ahorro, no.

⁵⁶ Dado que la reflexión se va a mover en un nivel muy general, no nos parece indispensable estar distinguiendo entre ingresos familiares brutos o disponibles.

⁵⁷ Antonio Rubio. Datos “según las investigaciones de la Fiscalía en los 28 sumarios abiertos más importantes”. Desconocemos las cantidades que se irán sumando en la medida que otros casos se vayan abriendo. *El Mundo*, 1 noviembre del 2009.

⁵⁸ “La opacidad de los paraísos fiscales y la limitación de los medios policiales y de los inspectores de Hacienda es tan ostensiva que se hace imposible recuperar el botín de los corruptos El dinero nunca aparece”. *Público*, 1 noviembre del 2009.

⁵⁹ *Público*. 26 octubre del 2009.

En la Tabla 1 podemos comprobar los efectos de estas desigualdades y su impacto en el consumo, que es lo que buscamos frenar: mucho en los tramos altos de renta, con fuerte aportación a la financiación de los servicios públicos, y menos en los tramos bajos, que de por sí apenas consumen, pero han de ser compensados con el acceso a bienes y servicios financiados con dinero público.

- Los *ingresos* de los ejecutivos eran de unos 998.000 euros anualmente, mientras que el salario medio de un trabajador era de unos 27.411, es decir no llegaba al 3% del de los ejecutivos, y los SMI no alcanzaban a ser el 1%. Al aplicarles un *tipo de gravamen diferenciado* (progresivo) del 60%, del 15% a los salarios medios, y libres de impuestos a los SMI, todavía las Rentas Netas de los ejecutivos (399.300) eran más de 3 veces superior a la de los trabajadores con salarios medios, y 9 veces mayor que las que percibían el SMI. A partir de aquí, el hecho de que los ejecutivos, tengan una *pmc* (20%) bastante inferior a la de los trabajadores, que han de dedicar toda su Renta Neta al consumo, hace que una buena parte de sus ingresos (319.360 euros) queden exentos de todo tipo de impuestos. Como decimos, no ocurre así con las Rentas Netas de los trabajadores que se verán penalizadas con el impuesto al consumo (IVA).
- Ciertamente los ejecutivos tendrán que aportar al fisco entre IRPF más IVA conjuntamente unos 618.760 euros anuales, lo que supone un 62% de su *presión fiscal*; de todas formas, este grupo todavía puede ahorrar unos 319.360 euros anuales. Sin embargo, el grupo de trabajadores con salarios medios han aportado 7.840 euros de impuestos a Hacienda un, 29% como presión fiscal sobre sus propios ingresos y sin *ninguna capacidad de ahorro*, mientras que los del SMI han aportado otros 1.344 euros y con un 16% de presión fiscal.
- Todas estas medidas fiscales han conseguido el efecto deseado: que las personas con rentas altas bajen relativamente su consumo, (hasta un 6% de su Renta Bruta (RB)) pero contribuyan significativamente al *fondo de consumo que puede ser dedicado al gasto social*, (con un 62% de su RB). Y que el consumo de los asalariados, de por sí muy bajo en proporción a los de las rentas altas, apenas descienda (sólo hasta un 71,4% de su RB, y un 84,0%) y sin dejar de contribuir a la financiación del fondo público de consumo socialmente necesario de aquellas mercancías y servicios públicos que complementarán su bienestar, (29% y 16% de su RB), algo impensable dejado a las libres fuerzas del mercado capitalista.

Tabla 1. Modelo para frenar el consumo (en euros). Año 2008

	Rentas ejecutivos	Salarios medios H	Salario mínimo
Renta Bruta	998.000	27.411	8.400
Proporción entre Rentas	100,0	2,7	0,8
Tipo de gravamen IRPF	60	15	0
Pago IRPF	598.800	4.112	0
Renta Neta	399.200	23.299	8.400
% Propensión Marginal Consumo	20	100	100
Total Consumo	79.840	23.299	8.400
Proporción Consumo antes IVA	100,0	29,2	10,5
Tipo de gravamen IVA	25	16	16
Pago IVA en euros	19.960	3.728	1.344
Renta dedicada al consumo	59.880	19.571	7.056
Proporción Consumo después IVA	100	33	12
Ratio de Consumo con Renta Bruta	6,0%	71,4%	84,0%
Impuestos pagados en euros	618.760	7.840	1.344
% Presión fiscal	62	29	16
Total Ahorro	319.360	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de *Público*, 27 octubre del 2009

5. Cuando la subida de impuestos es de izquierdas

En el capitalismo, observamos como los gobiernos legislan cambios en los diversos componentes del sistema fiscal, esencialmente en los capítulos relacionados con los impuestos. Los tipos de gravamen pueden subir o bajar y las bases cambiar o ser eliminadas. Tanto los tipos que se aplican como las bases objeto de los impuestos pueden tener un carácter regresivo, proporcional o progresivo. *Los impuestos indirectos son esencialmente regresivos*, porque penalizan doblemente a las clases con ingresos más bajos, mientras que los impuestos directos pueden aplicarse de forma *proporcional* a las cantidades que se ingresan, o *progresivos* cuando el aumento en el tipo de gravamen es más que proporcional al aumento de los ingresos a percibir por tramo de renta. Se puede concluir, *a grosso modo*, que *un sistema fiscal es progresivo cuando los contribuyentes que más ingresan pagan más que proporcionalmente*.

En la Tabla 2, partiendo de los tipos de gravámenes que actualmente se pagan, hemos elaborado un *nuevo sistema de impuestos* que cumpla ambos objetivos: la mejora del bienestar de las clases populares en base a que los bienes de primera necesidad estén exentos de impuestos, a expensas de que las clases pudientes financien este bienestar social. También hemos buscado la manera de frenar el consumo irresponsable, en el que incurren los grupos de rentas elevadas, o por lo menos penalizarlo fiscalmente, con la posibilidad de ingresar fondos para financiar el aumento del consumo socialmente necesario de las clases obreras y populares. Para ello, lo primero que hemos ‘decretado’ es dejar *exentos de la contribución fiscal* a todos los trabajadores con salario mínimo, buena parte de los pensionistas, y de las mujeres con salario por debajo de la media. Estas exenciones beneficiarán, por lo menos, a unos 10-12 millones de personas, entre un 20 y un 25% de la población de este país.

A su vez, el aumento positivo que se dará en los fondos del erario público por el aumento de los tipos de gravamen de las rentas altas, ha de ir a costear las inversiones y el gasto corriente de aquellos bienes y servicios que componen el fondo público del consumo socialmente necesario.⁶⁰ También hemos dejado para los ecologistas, expertos en las diversas *ecotasas*, el completar el cuadro con aquellos tributos verdes (contaminaciones, recogida de residuos, penalización de transgénicos, etc.), que consideren se deben aplicar.

Tabla 2. Escala de gravámenes para frenar el consumo irresponsable y financiar el gasto social. En euros

Euros anuales	Año 2009
Salario mínimo (SMI)	8.400
Salario medio mujeres	23.706
Salario medio hombres	27.411
Pensión media	9.959
Umbral de pobreza	14.400
Pobreza severa	7.200

IMPUESTOS DIRECTOS

	Base liquidable	Cuota íntegra	Resto base	% Tipo gravamen actual	% Tipo gravamen corregido
	0	0	4.000	15	0
Tramo ingresos IRPF	4.000	600	9.800	24	0
	13.800	2.952	12.000	28	0
	25.800	6.312	19.200	37	16
	45.000	13.416	60.000	43	43
	60.000		En adelante		60
Sociedades				30-34	40
Patrimonio productivo/financiero					10
Patrimonio inmobiliario					10
Sicav				1	15
Herencia productiva/financiera					15
Herencia inmobiliaria >600.000 €					15
Transacciones financieras					5

⁶⁰ Es obvio que la estimación de todos estos fondos, tanto de los ingresos por impuestos, como del gasto público en cada rama del consumo social, pertenece a la función de los técnicos el Estado.

IMPUESTOS INDIRECTOS

	Bienes primera necesidad	Bienes básicos	Bienes consumo normal	Bienes de lujo	Bienes de super lujo
Porcentajes IVA	0	4	16	50	70

Ecotasas

Fuente: Elaboración propia con datos de *Bolsaone*, 27 octubre del 2009

En el caso del debate de los supersueldos que perciben los altos ejecutivos de las empresas multinacionales y grandes bancos, algunas veces en forma de *bonos*, aportaciones al fondo privado de pensiones, o enmascarados bajo un contrato blindado, estos elementos actúan de indicadores para demostrar *la naturaleza más bien regresiva del sistema fiscal español*. De hecho, se critica “la tibieza del Gobierno y del Banco de España porque contrasta con los planes de EE UU y de otros países para limitar los sueldos de estos directivos”.⁶¹ Es decir, en ningún momento se han legislado controles a estos abusos, ni en términos de establecer *un salario máximo*, ni en términos de aplicarles una *fiscalidad progresiva*. En otro trabajo denunciábamos este mismo hecho poniendo como ejemplo el comportamiento de un banco español como es el BBVA:

- El director del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), Francisco González, *tiene una remuneración entre 6 y 8 millones de euros anuales*. Además percibe otros ingresos por dietas y flecos en especie, como coche con sus gastos de seguro y bencina, piso, vacaciones disfrazadas de congresos, ferias y convenciones, cuota al fondo de pensiones privado, etc. Por los datos aparecidos en prensa, este personaje sumaba al 31 de diciembre del 2008, casi 73 millones de euros acumulados individualmente como pensión privada (A. Sáez del Santander tiene una pensión acumulada de 80 millones de euros).⁶² Además, podríamos preguntarle que nos dijese si no tiene firmado con la entidad un contrato indefinido como el señor *Goiri*. En su día, este directivo no tuvo vergüenza en decir que había que eliminar el Sistema de Pensiones Público y todo tipo de ayuda familiar pública; que era mejor para la economía dejar que las fuerzas del mercado actuaran, ya que eran más sabias que todos los subsidios oficiales.
- El consejero delegado del BBVA, José Ignacio Goirigolzarri, por ‘aceptar la sugerencia’ de jubilarse de forma anticipada cuando tenía un contrato blindado, cobrará una pensión anual de carácter vitalicio de 3 millones de euros brutos al año. A este dato hay que añadir como “los consejeros de los bancos se subieron el sueldo un 53%”, en el 2008, pleno año de la crisis.⁶³

La gran mayoría de los directivos de las multinacionales y bancos que actúan en el Estado español están remunerados siguiendo las pautas anteriormente indicados. Por tanto, actúan de ejemplos que ponen en duda que el sistema fiscal español sea progresivo. Esta tolerancia fiscal con estos ejecutivos desde luego que no es de izquierdas. No se da en ningún momento aquello *de quién más tiene ha de aportar para quién más lo necesita*.

6. Cuando la reasignación del gasto público es de izquierdas

“La banca española ha ganado 6.000 millones de euros con las ayudas públicas”.⁶⁴ Este es un ejemplo de reasignación de recursos públicos hacia las instituciones financieras privadas. Este ejemplo real podríamos clasificarlo como una redistribución de los fondos públicos *de derechas*. La consideramos una *reasignación regresiva* porque supone *un reparto de quienes más necesitan hacia quienes más tienen*. Para que la reasignación del gasto público sea de izquierdas ha de aplicarse el dicho de *más mantequilla y menos cañones*. ¿Cómo podemos hacer esto? En la política, siempre hay miles de soluciones. Personalmente, yo me inclino, buscando frenar el consumo irresponsable y reforzando el fondo que ha de financiar el consumo socialmente necesario en las siguientes medidas:

⁶¹ AM Vélez. “España se queda atrás en la lucha contra los bonus”. Público, 29 Octubre del 2009.

⁶² David Fernández. “416 millones para 16 personas. Ésa es la suma de las pensiones de los consejeros ejecutivos de Santander, BBVA, Popular y Banesto [...] Al dinero para la jubilación de los directivos se suman seguros millonarios”. *El País*, 4 octubre del 2009.

⁶³ *Público*, 6 octubre del 2009.

⁶⁴ *El Mundo*, 1 noviembre del 2009.

Desde el ahorro público

- *Podrá representar varios puestos, pero ninguna de las personas con funciones públicas que mencionamos podrá cobrar por más de un cargo.* Reducir en un 20% las remuneraciones de todos los cargos oficiales que se mencionan a continuación, con 5 años de congelación salarial. Estas medidas deben ser aplicadas a los miembros de los diversos Gobiernos (autonómicos y central); de las dos cámaras (Senado y Congreso), así como a los parlamentarios autonómicos; jueces de los altos tribunales (Constitucional, Consejo General del Poder Judicial, de Cuentas, etc.), y de los tribunales autonómicos; altos miembros de las diversas Fiscalías; altos mandos de las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado; personal político remunerado en las Consistorios (alcaldes y ediles) y las Diputaciones (presidentes y otros cargos); altos cargos de las oficinas de Defensores del Pueblo; embajadores, cónsules y agregados; los Rectores de Universidad y sus colaboradores, otros de esta naturaleza
- Reducir en un 50% los ingresos destinados a la familia real en el Presupuesto General del Estado en 10 años, 5 por año
- Reducir en un 50% el presupuesto del ministerio de Defensa en 10 años, 5 por año
- Eliminar toda subvención a partidos, sindicatos, ONGs,⁶⁵ fundaciones, institutos religiosos (derogación del Concordato con la Iglesias católica), entidades con actividades concertadas en la educación y la sanidad, quedando sujetas estas asociaciones a la obligación de presentar la declaración fiscal y pagar los correspondientes tributos según los gravámenes establecidos anteriormente; las cooperativas que sobrepasen cierto nivel de actividad productiva o mercantil, quedarán sujetas a la declaración y tributación lo mismo que sus homónimas las sociedades anónimas y limitadas.
- Eliminar los planes ‘renove’ para ayudar a sectores privados del capital, como el automóvil, los electrodomésticos, la venta de viviendas privadas de las inmobiliarias, las inyecciones monetarias a los bancos, a salir de la crisis que han generado ellos mismos, etc. La crisis del capital que la paguen los capitalistas, pues cuando tienen beneficios se los embolsan de forma privada, mientras que solicitan que la recuperación se haga con fondos públicos.

Desde el gasto público

¿Qué dice la Comisión Europea sobre la eficacia del sistema de protección social en España? “España está a la cola. Sólo el de Bulgaria es más ineficaz que el español. El ranking no se mide en términos absolutos, sino que se mide comparando el gasto público con el impacto que este tiene en la reducción de la pobreza. Un 20% de españoles está en riesgo de pobreza”.⁶⁶ Por tanto, desde nuestra propuesta, defendemos que se deben:

- Aumentar las partidas para inversiones y gastos corrientes en el sector de *la educación* y *la sanidad* pública: personal, edificios, material quirúrgico y educativo, cursos especializados, etc.
- Aumentar las partidas para inversiones y gastos corrientes en el sector del *transporte público*: autobuses, metro, tranvías, trenes, trolebuses, etc. Las personas mayores de 60 años disfrutarán gratuitamente de estos medios de transporte. En Canarias y Baleares, este colectivo tendrá mayores descuentos en los viajes en avión y barco.
- Aumentar las partidas para inversiones y gastos corrientes en el área de *la asistencia social*: más ayuda a personas dependientes, a discapacitados, a personas con maltrato de género y doméstico, etc.; todos los pensionistas verán aumentada su pensión hasta alcanzar el nivel de la pensión media.
- Los Ayuntamientos comprarán suelo y edificarán *viviendas en régimen de alquiler*. Los alquileres a pagar se fijarán de acuerdo con un porcentaje proporcional a los ingresos de la familia, tomando como referencia la declaración de renta que figura en el ministerio de Hacienda.
- Se constituirá un *Instituto de las Artes*, compuesto por todas las expresiones artísticas, lo más alejado del poder para que no interfiera con la creatividad de las mismas, pero muy sujeto a un control de los fondos dedicados a financiar tales actividades.
- Volver a recuperar, mediante la nacionalización, la gestión y control de los sectores estratégicos de la economía, tales como el agua, las energías (gas, electricidad, carbón, derivados del petróleo), el transporte



⁶⁵ Como ejemplo del dinero que se transfiere de las diversas administraciones del Estado a estas organizaciones, el Ayuntamiento de Barcelona asignó a Cáritas de esta ciudad 531.000 euros durante el 2009. La subvención para 191 entidades que trabajan en red es de 6,3 millones de euros. *El Periódico de Cataluña*, 4 noviembre del 2009.

⁶⁶ *La Vanguardia*, 30 septiembre del 2009

aéreo, marítimo y terrestre, las telecomunicaciones (correos, telégrafos, teléfonos, internet), la banca pública, etc. Estos sectores deben ser cogestionados con la participación de los trabajadores en los órganos de gestión y control de los mismos.

Fuera de antena 3. ¿Cómo valorar la idoneidad de una alternativa? ¿Podemos responder con una descalificación a cualquier crítica adversa?

Responder a estas preguntas obliga a buscar, o disponer ya, de algún criterio que nos asegure tal resultado, pues comprobamos como existe ya en activo un *lenguaje postpolítico posmoderno*, que se dedica a convertir los adjetivos negativos con que el análisis crítico interpreta e interpela las actividades del sistema (explotación, dominio, injusticia, relaciones y lucha de clases, imperialismo, etc.) y los va sustituyendo por adjetivos aplicados de forma positiva (ético, justo, solidario, social, responsable, sostenible, etc.) que consiguen negar, u ocultar, o pacificar, o silenciar las represiones que se dan en tales relaciones sistémicas capitalistas.⁶⁷ Es decir, bajo estos adjetivos, se pueden “esconder las apariencias de discursos falsamente <<progresistas>> y cuya verdadera esencia es la de perpetuar el control, la dominación y la explotación” dentro del sistema.⁶⁸ De hecho, un ejemplo de este *ecologismo negacionista posmoderno* lo encontramos en una respuesta que nos deja aterrados, cuando leemos manifestaciones que niegan la existencia del capitalismo, o se contradicen y se resisten a aceptar la abolición del propio sistema: “el capitalismo como sistema, como ‘modo de producción’ es una creación de la mente, útil para comprender una realidad compleja, pero peligrosa si consideramos el concepto de manera fetichista. Actualmente, el conjunto de empresas, las administraciones y los hogares participan de la lógica capitalista, porque ésta es la de los actores dominantes de la sociedad moderna y ha colonizado las mentalidades. La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada de los bienes de producción, la abolición de las relaciones salariales o de la moneda abocarían a la sociedad a un caos, y sólo serían posibles a costa de un terrorismo masivo. Y, por otro lado, esto no bastaría para abolir el imaginario capitalista”.⁶⁹ La reacción a estos “discursos falsamente progresistas” se entiende que sea no menos contundente: “la construcción de los imaginarios es producto de siglos. Pretender esperar a cambiarlos supondría siglos. Es decir, lo que propones es un proceso aún más lento que el reformismo. De hecho tu afirmación anterior lo que trasluce es tu oposición al socialismo en todas sus variantes, del anarquismo al comunismo autoritario. Esa frase sería propia de la ultraderecha. Del resto, queda muy bonito lo que dices, pero nada más, es una mera especulación, mezcla de ilusión y buenrollismo, que solo sirve de facto para distraer, disgregar fuerzas y reforzar al sistema capitalista y patriarcal”.⁷⁰

De todas maneras, estas opiniones incoherentes y extemporáneas del ecologismo negacionista no deben ofuscarnos en el desarrollo de nuestro proyecto antisistema. Por lo que, muchas de las propuestas antes citadas, debemos considerarlas en si mismas previamente antes de aceptarlas o rechazarlas, y no dejarnos influir por el adjetivo añadido que conllevan. Esto no quiere decir que, al analizar y valorar el contenido de algunos de estos proyectos (no todos),⁷¹ no llegue a la conclusión de que pueden ser considerados como *instrumentos válidos* a ser incluidos en los procesos transformadores hacia la sociedad comunal, pero nunca como alternativas al capitalismo. Por el carácter parcial y no holístico de lo que proponen, tampoco se puede construir a partir de ellas una matriz⁷² que sirva de espacio sobre el que *engendrar* una sociedad anticapitalista y antijerárquica, y menos de tipo comunal.

José Iglesias Fernández
Barcelona, noviembre del 2009

⁶⁷ Slavoj Zizek. *En defensa de la intolerancia*. Biblioteca Pensamiento Público. Madrid 2010.

⁶⁸ Slavoj Zizek. Trabajo citado.

⁶⁹ *Respuesta a la crítica de Miguel Amorós al decrecimiento*. En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/respuesta-la-critica-de-miguel-amoros.html>

⁷⁰ En <http://www.decrecimiento.info/2009/05/respuesta-la-critica-de-miguel-amoros.html>

⁷¹ Debidamente reestructuradas, lo que si pueden estas propuestas es servir de instrumentos en los procesos transformadores. Pero son los autores de las mismas los que están obligados a reconvertirlas en instrumentos anticapitalistas.

⁷² José Iglesias Fernández. *Hacia la sociedad comunal. Una alternativa al sistema capitalista*. Próxima publicación